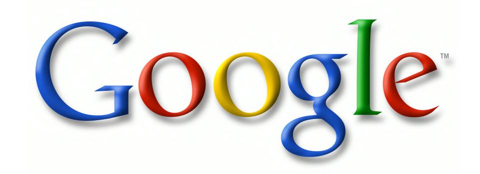
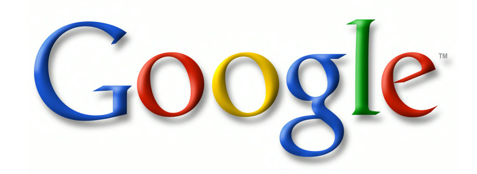
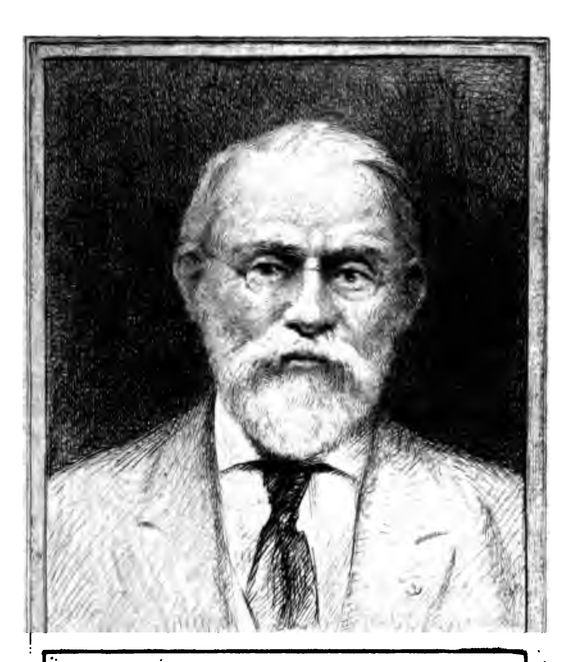




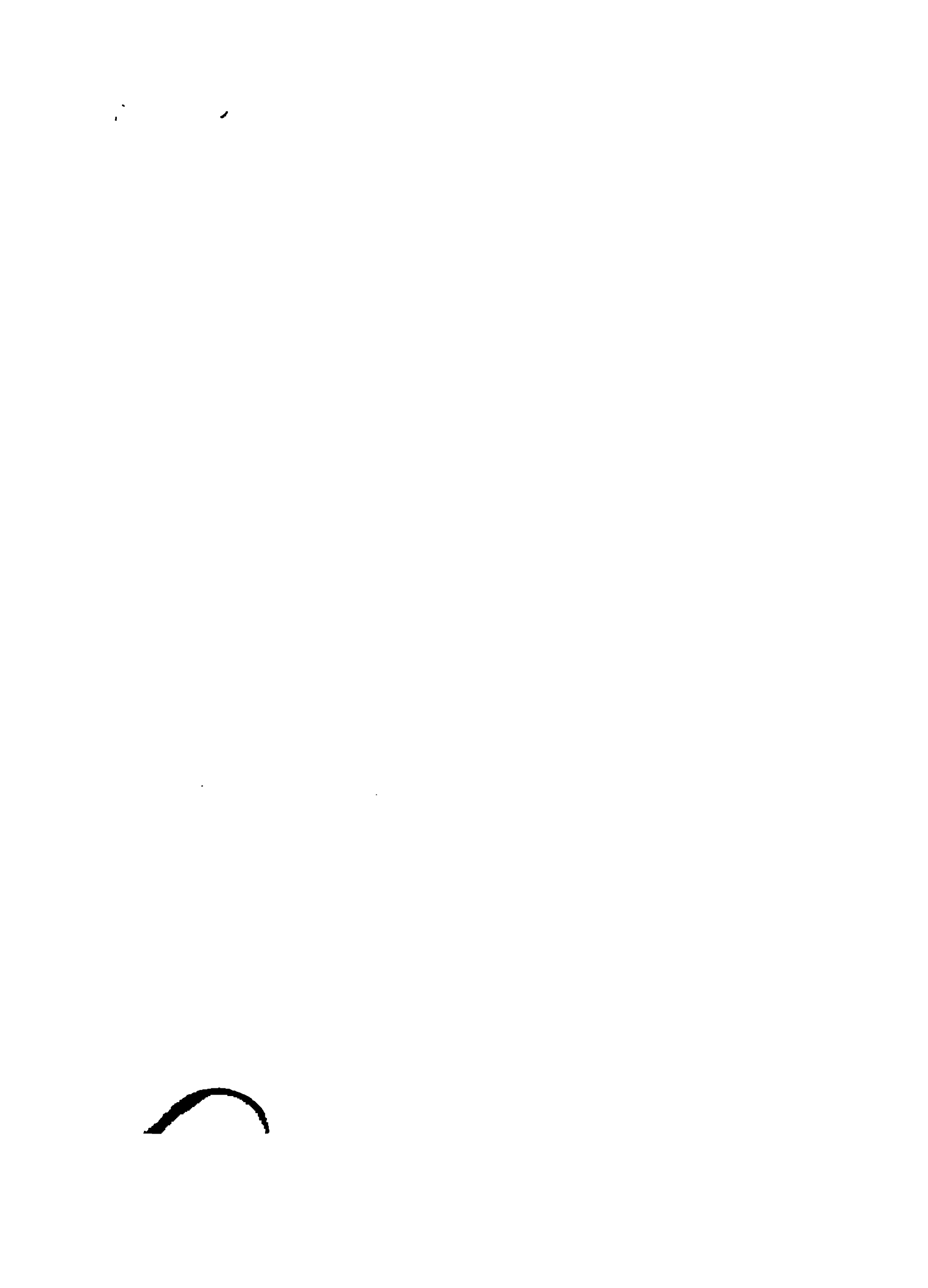












SOCIEDAD

DE BIBLIÓFILOS ANDALUCES.

TEATRO ESPAÑOL ANTERIOR

Á LOPE DE VEGA.

COMEDIA PRÓDIGA,

POR

LUIS DE MIRANDA.

Precio 5 rs. para los Sres. Bibliófilos.

Fuera de suscricion 10 rs.

SEVILLA:

Imprenta de D. José María Geofrin,

calle de las Siérpes, núm. 35.

1869.

TEATRO ESPAÑOL ANTERIOR
Á LOPE DE VEGA.

LUIS DE MIRANDA.

SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ANDALUCES.

COMEDIA PRÓDIGA,

COMPUESTA POR

LUIS DE MIRANDA,

PLACENTINO.



EN SEVILLA:

Imp. de D. José María Geofrin, calle de las Siérpes
núm. 35.

AÑO DE 1868.

TIRADA DE 300 EJEMPLARES.

Ejemplar núm.

SR. D. JOSÉ M. ASENSIO Y TOLEDO.

Mi querido Asensio: tiene V. mucha razon: nuestra sociedad de bibliófilos hará, en mi juicio, un servicio á las letras reimprimiendo la Comedia Pródiga *de Luís de Miranda.* La noticia que dá de ella y los trozos que inserta D. Nicolás Fernandez de Moratin en su *Catálogo histórico y crítico de piezas dramáticas anteriores á Lope de Vega,* en lugar de satisfacer la curiosidad del público, la exitan y avivan hasta el punto de ser general el deseo de verla íntegra y tal como fué dada á luz en esta ciudad por Martin de Montesdoca el año de 1554; cuyo deseo, sea esto dicho en abono de la reimpresion, son muy pocos los que hoy lo pueden satisfacer, ya porque esta comedia se ha publicado una sola vez, ya porque sus ejemplares son tan escasos, que dudo si existe algun otro mas que el de la Biblioteca de París, citado por Moratin.

En uno de mis viajes á la capital de Francia, año de 1838, hice sacar la copia de la comedia de *Luís de Miranda*, que acompaña á esta carta.

Para conseguir mi intento puse á contribucion la buena amistad del Sr. D. Vicente Salvá, bibliófilo y humanista distinguido, que entonces residia en París. No puedo decir á V. ahora, porque mi poca memoria no me ayuda, si esta copia se hizo por el ejemplar de la Biblioteca imperial, ó acaso por algun otro que entonces podia existir en la numerosa y escojida coleccion de libros españoles del Sr. Salvá; aunque, á decir verdad, me inclino á lo primero. Tampoco puedo decir á V. cosa alguna en órden á la fidelidad y esactitud del traslado; pero habiendo corrido por la mano de un hombre tan conocedor de nuestra literatura y especialmente de nuestro teatro como era el Sr. Salvá, se ha de suponer que no contendrá omisiones de consideracion ni erratas de mucho bulto.

Restituido á esta Ciudad, regalé la Comedia Pródiga á mi inolvidable amigo Juan Colon, y cuando por su muerte adquirí la mayor parte de los libros que habia reunido, volvió á mi poder. Aquí tiene V. la historia del manuscrito: haga V. de ella el uso que quiera.

Líbreme el cielo de caer en la tentacion en que V. me pone de echar á volar mi juicio crítico de la Comedia Pródiga. Agradezco con toda la efusion de mi alma los elogios que V. dispara á mi vanidad, si ya los años no me hubieran curado de ella, y los agradezco no como elogios, sino como prueba afectuosa y un tántico exajera-

da del cariño que V. me profesa. ¡Válame Dios y lo que ciega la amistad! Y mientras algun ingenio aventajado, que nunca falta en España, no publica un juicio tan imparcial y fundado, tan estenso y erudito como V. y yo deseamos, contentémonos ambos y conténtese el público con el que nos ha dejado Moratin en el Catálogo citado anteriormente, que con ser de Moratin está todo dicho.

Sevilla, Mayo 26 de 1868.

JOSÉ MARÍA DE ÁLAVA.

JUICIO CRÍTICO

DE LA

COMEDIA PRÓDIGA

POR D. LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN.

Oríjenes del teatro español.

1554.

85. Luis de Miranda. «Comedia Pródiga. Dirigida al muy magnífico señor Juan de Villalba, de la cibdad de Plasencia, compuesta y moralizada por Luis de Miranda, placentino, en la cual se contiene (demás de su agradable y dulce estilo) muchas sentencias y avisos muy necesarios para mancebos que van por el mundo, mostrando los engaños y burlas que están encubiertos en fingidos amigos, malas mujeres y traidores sirvientes. Impresa en Sevilla en casa de Martin de Montesdoca; acabóse á diez dias de diciembre año 1554.» En unas coplas que se hallan al fin de la obra dice el autor que después de haber servido algunos meses en la milicia, se habia hecho clérigo, y esto es lo único que se sabe acerca de él. La comedia está escrita en redondillas, y se divide en siete actos cortos.

Acto primero. Publícase á son de tambor una recluta de gente para la guerra; Pródigo, deseoso de salir de la sujecion doméstica, resuelve seguir la milicia en calidad de caballero aventurero, pide á su padre Ladán la legítima que le corresponde; el padre lo repugna mucho, pero al fin cediendo á sus instancias le entrega dos mil ducados en oro y tres mil en una letra de cambio, le da muy buenos consejos, le despide y le deja ir acompañado de Felisero, criado de toda su confianza; júntanse en el camino con Silván y Orisento, soldados viciosos y estafadores; llevan á Pródigo á una venta cerca de Sevilla; él paga por todos, se aficiona de una moza llamada Sirguera, y con ella y los demás prosigue su viaje.—*Acto segundo*. Llegan á un pueblo donde hay feria; gasta Pródigo mil ducados en cadenas y medallas que regala á Silvan y Orisento; su criado Felisero quiere irle á la mano, pero él no hace caso, y se vá con la moza; Olivenza, rufián baladron y cobarde con quien ella vivia, la anda buscando; Alfenisa y Grimana, mujeres públicas, le dan noticia de que está en poder de Pródigo; conciertan Olivenza, Silván y Orisento lo que ha de hacerse para quitar á Pródigo la gorra guarnecida y el rico joyel de oro que lleva al cuello; luego que viene sale Olivenza con la espada desnuda, pidiendo la moza á los soldados, haciendo grandes amenazas; ellos embisten con él; Pródigo se

mete en medio para apaciguarlos, y en la fingida quimera le atropellan, le tiran al suelo, le hieren en la cara, le quitan el joyel y la gorra, y todos desaparecen; la madre de las mozas viéndole tan mal parado le recoge en su casa.—*Acto tercero.* Un alguacil lleva preso á Pródigo como tambien á Grimana y su madre para que en la cárcel declaren lo que ha sucedido; Felisero va á verse con su amo, habla después con el alguacil y el carcelero, y á fuerza de gratificaciones consigue que suelten á Pródigo y á las dos mujeres; los dos mil ducados en oro se consumieron enteramente, y Pródigo encarga á su criado que vaya á cobrar la letra de cambio; estando en la prision habia visto en unas ventanas de enfrete á una hermosa doncella, de la cual quedó enamorado; luego que se ve libre y solo, se pasea delante de la casa; ve salir de ella á una criada llamada Florina, de la cual se informa acerca del nombre y circunstancias de aquella dama; Florina le dice que seria muy conveniente que diese una alborada á su señora, y él promete hacerlo así en la mañana próxima; llega Felisero, y le cuenta que los pajes que habia recibido se han escapado, y que los soldados sus amigos se le han llevado los caballos, el sayo y la capa; le da el dinero de la letra, y él lleno de esperanzas amorosas olvida sus pérdidas, y solo piensa en la música que ha de dar á su dama.—*Acto cuarto.* Dada la música, proporciona Flo-

rina que Pródigo pueda ver á su señora Alcanda, escondido en la huerta, de lo cual resulta el siguiente diálogo:

PRÓDIGO.

¿Hora dónde me pornia
Para ver si ser pudiese
Lo que hace ó respondiese
Mi señora aqueste dia?
Aquí me pongo en parada
Por estar mejor alerta.

ALCANDA.

Florina, cierra esa puerta.

FLORINA.

Señora, ya está cerrada.

PRÓDIGO.

¡Oh mi remedio y mi amada!
Tras sus pisadas me voy
Por ver lo que por mí hoy
Hace ó dice su criada.

FLORINA.

¿Qué te paresció, señora,
Del cantar de esta mañana?

ALCANDA.

Tan bien, que de buena gana
Le escucharia hasta agora.

FLORINA.

¿Paréscete que do mora
Tal virtud que habrá verdad?
Pues sabe que en la ciudad

Solo á tí, señora, adora.
Esto téngolo entendido
(aunque no pensé decillo)
En que ayer me dió este anillo,
Y una saya ha prometido.

ALCANDA.

¿Aquesto me has escondido?
Muestra el anillo, veremos.
Vos ni yo no le tendremos,
Vuelva allá donde ha venido.
Y otra vez de esta manera
Con nuevas no me vengais,
Si malas pascuas hayais,
Doña sucia y hechicera.
¡Mira si yo soy ramera
De estraños y forasteros,
O si me faltan dineros
Para que precie á un cualquiera!

FLORINA.

No pensé que la enojara;
Perdóneme tu merced.

ALCANDA.

¡Gentil pensar! Entended.
¿Pensábais que me holgara?

FLORINA.

A lo menos que burlara
De velle así enamorado.

ALCANDA.

¿Y por qué, si tú le has dado
A sus hablas buena cara?

¡Mal pecado! Ya le habrás
Dado cuenta de quien soy,
De lo que hago y á do voy,
Y de todo lo demás.

FLORINA.

Por cierto, nunca jamás
A él ni á nadie tal dí.

ALCANDA.

Hora quítate de ahí;
No hablemos en esto mas.

PRÓDIGO.

Ya yo me maravillaba
De suerte tan favorable.
¡Oh mi ventura mudable!
¡Y cuán engañado estaba!

Felisero aconseja á Pródigo que desista de aquella solicitud; pero Florina, á pesar de todo lo ocurrido, anima su esperanza, y le dice que no haria mal en valerse de la mediacion de una vieja alcahueta que vive allí cerca. Pródigo, después de regalar á Florina, va á verse con Briana (que así se llama la alcahueta), la cual en fuerza de las dádivas que recibe, se pone en camino para favorecer los amores de Pródigo.—*Acto quinto.* Felisero, vista la perdicion inevitable de su amo, y no atreviéndose á volver á casa de Ladán, se va con resolucion de hacerse ermitaño; Alcanda hace echar á la Briana de su casa á palos y golpes que le dan sus criados; Li-

zán y Cerbero, rufianes, amigos de la vieja, la encuentran en la calle y la llevan á su casa, en donde Pródigo la estaba esperando; refiérele el mal éxito de su mensaje, y se lamenta de que los criados de Alcanda le han quitado todo el dinero que tenia; Pródigo para consolarla la socorre con doblada cantidad, y á instancia de la Briana recibe en su servicio á Lizán y Cerbero; va con ellos á rondar la calle de Alcanda, y sigue este diálogo:

PRÓDIGO.

Venid conmigo los dos;
Lleguemos aquí, veamos;
A propio tiempo llegamos.
Labrando está, me parece,
Dejadme ver qué se ofrece.

LIZÁN.

Al propósito topamos.

ALCANDA.

¿Dó vas, negro? ven acá,
Ve y llama á aquel caballero
Que paresce forastero;
Veremos qué nos dirá,
Que por ventura vendrá
De Flandes, do está mi padre;
Que todo el mal de mi madre
Es por no saber dó está.

NEGRO.

Allégate acá, señor,

Que te llama mi señora.

PRÓDIGO.

No vengamos en mal hora,
Mas la muerte me es favor.

NEGRO.

Entra dentro al corredor,
Que hora se pone á labrar.

ALCANDA.

¿Osado sois de aquí entrar,
Decí, don perro traidor?
¿Paréceos bien enviarme
Una rapaza indiscreta,
Y una pública alcahueta,
Que eran para difamarme?
¿Habia yo de fiarme
A humo muerto en cualquiera?

PRÓDIGO.

Quien tal ha hecho que muera:
No quiero mas disculparme.

ALCANDA.

Direis no haber conocido
Por no ser de la ciudad;
Mas donde hay sagacidad,
Todo en un hora es sabido.
Otro aviso he yo tenido
Algo mas disimulado,
Que á la muchacha he mesado
Y á la vieja he sacudido.
Sabe Dios cuanto pesar
Que me quedaba por vos.

Mirá si debeis á Dios
Con tal esclava topar.

PRÓDIGO.

Imágen para adorar
He yo, señora, topado.

ALCANDA.

No, sino sierva, mi amado.
Dejemos hora el hablar,
Y esta noche con la escala
Vuelve, señor, muy secreto;
Que sin falta te prometo
De te esperar en la sala,
Porque la puerta es tan mala
Que rechina que es espanto.
Hora ve, descansa en tanto,
Dios nuestro Señor te vala.

PRÓDIGO.

¿Es posible que soy yo
Quien tanto bien ha alcanzado?
¡Oh yo bienaventurado
Mas que cuanto Dios crió!
Quien no se determinó,
No sabe lo que ha perdido;
Que mas que fortuna ha sido
El que nunca la temió.

Vuelve Pródigo á casa de la Briana, le cuenta todo lo que le acaba de suceder, y ella dice:

Al diablo yo las doy

Aquestas muy desdeñosas,
Que estas son las mas mañosas;
Jesú, fuera de mí estoy.
Entra agora allá, señor,
Dirás estas maravillas
A aquellas mozas bobillas
Porque sepan qué es amor,
Y sepan qué es dar dolor,
Y después á manos llenas
Concediendo tras las penas
El descanso y el favor.
Hora yo estoy espantada
De ver la sagacidad,
La malicia y la maldad
De esta edad desventurada.
¡Que una muchacha encerrada
Tuviese tales rodeos!
Mira quien vió sus meneos,
Y la vió tan enfadada.
Maldito el que es menester
Bienquerencias ni terceras,
Que ellas tienen sus maneras
Con que se dan á entender;
Todas saben no querer,
Mas no todas defensarse;
Y todas saben negarse,
Pero pocas fuertes ser.
Rapazas que aun alimpiarse
No saben ni son criadas,
Las vereis ya requebradas

A las ventanas pararse,
De los que pasan burlarse
Con sus risitas y señas;
Y no son tan duras peñas
Que no vengan á quebrarse.

La Briana concierta con Lizán y Cerbero que á la noche cuando vaya Pródigo á ver á Alcanda le hagan caer de la escala al subir ó bajar por ella, y aprovechando la accion le roben cuanto tiene para repartirlo entre los tres.—*Acto sesto.* Pródigo, disfrazado con un mal vestido que le ha dado la Briana (para quitarle el suyo), va á la cita acompañado de sus nuevos servidores; ponen la escala, y entra Pródigo por una ventana al cuarto de Alcanda; después de un diálogo en que Cerbero y Lizán tratan de la bellaquería que tienen resuelta, sale Pródigo, y al bajar por la escala le dejan caer al suelo, le quitan el bolson del dinero disimuladamente, y le conducen á casa de Briana; fingen que van á buscar á un cirujano, y desaparecen para no volver; Pródigo, quejándose de su caida y echando de ver que aquellos pícaros le han quitado el dinero; pide á la Briana que le disponga una cama; pero ella, que ya nada tiene que esperar, le echa de su casa y le deja en la calle, solo á media noche, lloviendo, desfallecido, sin un cuarto, y lleno de dolores en todo su cuerpo; vé á un caballero que vá á entrar en su casa; le

pide limosna, y el caballero manda que le den un pan; de allí se encamina al hospital, y no le quieren recibir; vuelve á buscar al caballero, ruégale encarecidamente que le admita por criado de su casa, y queda recibido para guardar los puercos.—*Acto séptimo.* Pródigo, reducido á la mayor miseria, se pone en camino para volver á casa de su padre; halla una ermita y en ella á su criado Felisero, que está haciendo vida solitaria, el cual le confirma en su resolucion y le acompaña hasta que llegan á casa de Ladán; Pródigo se echa á sus piés, le pide perdon, y el padre amoroso todo lo olvida al verle tan arrepentido; le hace poner ricas vestiduras, y manda que se hagan fiestas y alegrías en celebridad de haber recobrado un hijo por quien habia derramado tantas lágrimas.

Está muy bien desempeñado el fin moral de esta fábula, que es sin duda una de las mejores del antiguo teatro español, bien pintados los caracteres, bien escritas algunas de sus escenas; las situaciones se suceden unas á otras, aunque no con particular artificio dramático, siempre con verosimilitud y rapidez. La duracion del suceso es indeterminada; el lugar de la escena varía contínuamente, y no pudiera sin mucha violencia ponerse ahora en el teatro; peró en el tiempo en que esta pieza se compuso, la imaginacion de los espectadores todo lo suplia. Existe en la biblioteca real de París.

COMEDIA PRÓDIGA,

DIRIGIDA AL MUY MAGNÍFICO SEÑOR
JUAN DE VILLALVA,
DE LA CIBDAD DE PLASENCIA; COMPUESTA
Y MORALIZADA POR

LUIS DE MIRANDA,

PLACENTINO.

EN LA CUAL SE CONTIENE DEMÁS DE SU AGRADABLE
Y DULCE ESTILO, MUCHAS SENTENCIAS Y AVISOS MUY
NECESARIOS PARA MANCEBOS QUE VAN POR EL
MUNDO: MOSTRANDO LOS ENGAÑOS Y BURLAS
QUE ESTÁN ENCUBIERTOS EN FINGIDOS
AMIGOS, MALAS MUGERES Y TRAI-
DORES SIRVIENTES.

EN SEVILLA: AÑO DE M. D. L. IIII.

AL MUY MAGNÍFICO SEÑOR JUAN DE VILLALVA, LUIS DE MIRANDA, PLACENTINO.

Demandándose á un filósofo, muy magnífico señor, que cosa fuese en este mundo la mas dulce, y por el contrario amarga, acuérdome haber respondido que la humana lengua: como en la verdad á nuestro gusto ninguna otra cosa mas sabrosa se conosce que la lengua del sábio; y por el contrario amarga que la del imprudente: como ansí mismo por David á saeta vemos ser comparada, lo que á mi asáz no menos vuelve temeroso que deseoso, por una parte considerando la respuesta del filósofo y de otra la del salmista. Temeroso de no ser metido en el número de aquellos de quien dice Salustio ser ansí como animales, por mal espender su tiempo. Deseoso de ser al tanto uno de aquel loable cuento, de los que sus lenguas mostraron dulces con buenos y virtuosos ejercicios, mostrando yo la mia no ser tan del todo cubierta de las yerbas amargas de mi ignorancia, que sobre su tronco, que es mi buen deseo, alguna florecilla no la brote, donde dulzor se conozca: si bien sobre ella no haya destilado aquel suave rocío

de los sábios, que como jarope tanto en los fines se siente dulce, cuanto en los principios de su gusto amargo. Pues es ansí que con el resplandor del trabajo todas las cosas se crian y vuelven dulces. En reseña y muestra de lo que la presente comedia me pareció componer y á Vmd. dirigir, no porque en esto conozco cumplido mi deseo, que es mi lengua mostrar dulce, mas por cumplir en alguna manera con el muy mayor que de servir á Vmd. tengo, pues de las obras la buena voluntad debe ser aceptable, y aun porque la flaqueza de mis tiernos ramos (que son mis débiles versos) á tan fuerte y frutífero árbol arrimada por parte de su altura y fertilidad el fruto dellos de muy insípidos sean sabrosos: pues segun los agricultores tanto el fruto viene dulce, cuanto la vecindad del sol en parte lo comunica. Y acerca desto por mayor seguro este tómolo de su soberana humanidad que mas que otra es fortalescida de virtudes. Tuve mas otra consideracion, que pues mi tan pequeña y ratera obra habia de ser como pájaro que de las manos se lanza para que de su vuelo alguna buena presa se consiga, que de las armas y nombre de Vmd. un escudo le pusiese porque si cazando se perdiere, mas por el conocimiento del nombre y armas que de la lectura, do quiera que arribase buen tratamiento le fuese hecho. Es la comedia compuesta, muy magnífico señor, de aquella

parábola que trae san Lúcas del hijo pródigo, discurriendo en ella por los engaños del mundo, desde que el hijo demanda al padre su parte, hasta que se viene á perder, poniendo antes y despues algunas de las traiciones y burlas que andan ligadas y son continas con los que se han de perder, ó del todo están perdidos: porque cada uno escarmentado en cabeza ajena, facilmente venga al verdadero conocimiento de la variedad de los hombres, para su gobierno. Donde si por mi parte el proceder pareciere algo lascivo, Vmd. no se maraville, porque para hablar verisimilmente en los casos contingibles, la materia, que es la parábola, lo piden y me salva. Aunque para lo demás, y tanta culpa, esta no seria bastante disculpa si por Vmd. que es templo de virtudes y homenaje de fortaleza, mi mal labrada obra no fuese quintada, como quien mal habla, lo malo desarraigando y lo bueno podando; primero que por los jueces, que son los que algo saben, no sea juzgada, y por los verdugos, que son los mordazes, castigada, pues en lo uno Vmd. cumplirá consigo, y en lo otro con todos sus servidores, que como yo lo espero de sus muy magníficas manos, esperarán ser favorescidos y bien tratados.

TIPOGRAPHUS LECTORI.

Si varios casus, si multa pericula mundi
nosse cupis juvenis, si quoque nosse senex,
Hunc eme quem doctus tibi dat Miranda libellum,
hunc lege; multa liber commoda parvus habet.
Filius hic lepidé recitatus prodigus: unde
ipse potes sanum sumere consilium:
corrigere et pravos mores, vitamque sinistram;
et fictas mundi despicere illecebras.
Si sapis, ad christum, peccator dirigere cursum,
largitor veniæ est: i, pete, dat veniam:
Et vocat errantes homines, quos ipse redemit,
quos amat ardenti victus amore patris.

ARGUMENTO DE LA OBRA.

Fué un hombre rico llamado Cadan (*) que tuvo dos hijos, y el menor dellos que como al padre llamaban, que despues por su desperdiciada vida llamaron pródigo, movido de un atambor de guerra que hacia gente, y de otros dos soldados que con ſalsas palabras le vienen al encuentro, sale de casa de su padre, y alongado de su tierra, dase tanto á los vicios, especialmente carnales, que no en mucho tiempo para en el hospital y en guardar puercos, ansí por ser engañado de fingidos amigos como de malas mugeres y traidores sirvientes. Pero al cabo conociendo su error, lamentando su culpa, vuelve á casa de su padre, donde por la venida del hijo hace muchas fiestas y ſueron alegres.

ACTO PRIMERO.

Atambor.—Pródigo.—Silvan.—Orisento.—Cadan.—Felisero.—Ventero.—Sirguera.

ATAMB. -Sepa cualquier que quisiese
Salir de aquesta cibdad,
Como da su Majestad

(*) Notará el lector que en el juicio de Moratin se llama Ladán el padre de Pródigo. En la copia que seguimos se le nombra constantemente Cadán.

Sueldo y paga al que viniere.
Al plático, si lo fuere,
Le darán cuatro ducados,
Al bisoño tres, pagados
Para cuando á Dios plugiere.

Pród. —A soldados, compañeros,
¿Qué dice aquel atambor?

Silv. —Como nuestro emperador
Hace gente y da dineros
A piqueros y arcabuceros,
Sin los que van cortesanos,
Que allí do menean las manos
Se muestran los caballeros.

Pród. —Al hidalgo ¿qué le dan
Por que resida en la guerra?

Oris. —Cien mil de juro en su tierra,
O hácenle capitan
Demás desto á cuantos van
Contino dan los señores,
O vuelven Comendadores
De Santiago ó San Juan.

Pród. —Amigos, si en la conciencia
No se recibiese daño....

Silv. —Oye, señor, que cada año
Les conceden indulgencia,
Al tanto por escelencia
Tienen mas mil privillejos,
Que no mueren sino viejos
En su cama, ó de dolencia.
A pocos verás heridos,

Desto, señor, te aseguro,
Que mas fuertes son que un muro,
Y otros son los combatidos.
Estos por ser escogidos,
Tienen en Nápoles renta
Para los tiempos de afrenta,
Do van á ser proveidos.

PRÓD. —Espera, que ser podria
Que yo no quedase acá,
Que dejar de ir por allá
Es muy grande cobardía.

ORIS. —Cierto de tí si seria
Siendo de los estimados,
Pues fuimos aseñalados
Para mayor valentia.
Que á mi ver nadie ha cumplido
Con su Príncipe y estado,
Sino aquel que lo ha ganado
Por su persona, y servido.

PRÓD. —Hora vamos que yo pido
Mi patrimonio primero,
Questas honras sin dinero
Pocas vezes se han traido.

ORIS. —Paréceme buen consejo
Que tras el hombre do va
Vaya su hacienda ya
Que á vezes salva el pellejo.

PRÓD. —Mi padre es aqueste viejo,
Quiero salirle al encuentro.

SILV. —El gentil hombre está dentro,

No falta si el aparejo.

ORIS. —Ruega á Dios que vuelva, hermano,
Que á nadie invidia ternemos,
Que en el bisoño que habemos
Hay bien do meter la mano.

SILV. —Cierto eso es mas temprano
Que las indias ni la guerra,
Que cada cual en su tierra
Al cabo vive mas sano.

PRÓD. —Si es ansí quel avisado
Se hace de la esperiencia,
Padre mio, ten paciencia
En lo que tengo acordado:
Que yo estoy determinado
De ver del mundo mi parte,
Que la prueba sobre el arte
Mucho hace al esforzado.
Y no pienses tal mudanza
Que por enojo la haga.

CAD. —Pues cómo, ¿aquesta es la paga
Que me das por la crianza?

PRÓD. —Yo tengo, padre, esperanza
De dártela á la venida.

CAD. —De mas te ver en mi vida
Nunca terné confianza.
Y eso hijo, no dirias
Si supieses por do viene
Lo que se gana y se tiene
Con malas noches y dias:
Que mentar no lo querrias

Pues con no tener reposo,
Jamás se vió codicioso
Sino lleno de porfias.
No te codicie á mover
La vista de otros lugares,
Que desde aquí si mirares
Los verás á tu placer.
No pienses que hay mas que ver,
Que por la tierra do estás
Todo el mundo sacarás
Si lo quieres entender.
Por estos hombres de acá
Y sus costumbres y vida
Como por peso y medida
Sacar podrás los de allá.
Aquesto que pasa y vá
No pienses ques de otramente,
Que todo es uno, y la gente
Como aquesta que está acá.
No somos mas diferentes
De tan solo en los lenguajes,
Y los que mas son salvajes,
Do nunca fueron prudentes
Sino mónstruos y otras gentes
Criadas con maldicion,
Sin forma, ser ni razon
Pues ver esto no lo mientes.
Solo por otras cibdades
Mas que en esta hallarás
Traidores, por ser demás

Llenos de mil torpedades
Que bastan con sus maldades
Hacerte su semejante,
Mas reventases tú antes,
Que tener sus propiedades.
PRÓD. —Deja padre, el descontento,
Dame la parte que vieres,
Que en eso y cuanto dijeres
Alcanza mi pensamiento.
CAD. —Pues que quieres, soy contento,
Que tú te lo hallarás,
Que los daños no son más
Que poco conocimiento.
Quien de hijo se confia
O por ellos se ha infernado,
Aqueste pago bien dado
Merece quien tal hacia.
Y ansí vemos cada dia
De hijo á padre que viene
Que desque hecho le tiene
No precia su compañia.
Despues de todo espendido
Por hacelles mas valer,
Por dalles honra y saber,
El galardon es olvido:
Y sucede como ha sido
Que os roban como á un estraño,
Segun hora por mi daño
Me ha á mi triste sucedido.
Entre mil ánsias me veo,

No sé cosa que me cuadre,
Sino que el hijo ya es padre,
Mas deste tal yo descreo.
PRÓD. —¡O como ya mi deseo
Se va poniendo por obra,
Y como pienso haber cobra
De bienes á cuanto creo!
Quel hombre probar se debe,
Para vivir descansado.
O muera rico ó pinjado,
O cuanto pudiere pruebe,
Que aunque nunca otro bien lleve
Que ver al mundo y sus trances,
Sus alborotos y lanzes,
Es gloria que á mas no mueve.
Y ami me doy una higa
Y otra al hombre si me vale
Que de su tierra no sale,
Y no trabaja y fatiga.
Que á ejemplo de la hormiga
Quien cansa en su juventud
Seguro que en senetud
Los sus años no maldiga.
Que las casas y herederos,
Los linages, los estados
¿De dó fueron comenzados
Si de hombres aventureros?
Estos por ser delanteros
Volvieron resplandecientes,
Por eso sus decendientes

Se llaman hoy caballeros.
Mas mal se puede preciar
Nadie de fuerzas ajenas,
Si las propias con setenas
Dejase de aventurar.
Los grandes para probar
Lo que sus antecesores,
Y los bajos y menores
Para de sí comenzar.
A quel es de agradecer
Que trabaja como moro
Buscando nuevo tesoro
Para mejor se valer,
O que por mas puro ser
Se ha lanzado en el crisol,
Y de muy curado al sol
Ha mudado parecer.

CAD. —Allégate acá verás
La parte que te ha cabido,
Mas piensa que eres nacido
Y que al fin de morir has.
Aquí, hijo, llevarás,
En oro dos mil ducados,
Y en esta cédula librados
Al pié de tres mil y mas.

PRÓD. —Cese, padre, tu piedad,
No nos desparta dolor.

CAD. —¡Oh mi hijo! el Hacedor
Consuele mi vejedad,
Y quiera guardar tu edad

Y te vuelva prosperado:
Este lleva por criado,
Que no te hará ruindad.
Y á tí siervo Felisero,
Te encomiendo por mi amor
Que sirvas á tu señor
Como yo de tí lo espero.
FEL. —Harélo muy por entero.
CAD. —Tú trátalo como hermano,
No pienses que es tàn liviano
Cobrar siervo verdadero.
Y ansí mi bendicion hayas,
Que te acuerdes de quien eres,
Y que de malas mujeres
Te guardes por donde vayas.
Que solamente en las sayas
Tienen ya, hijo, la honra;
Pues en casos de deshonra
Por todo el mundo no cayas.
Dotra mala compañia
Siempre procura guardarte
Y de ninguno fiarte,
Que todos tratan falsia.
PRÓD. —Id, padre demedia el dia;
Échame tu bendicion,
Que á todo llevo atencion.
CAD. —Dios, hijo, vaya en tu guia.
PRÓD. —Por aquí tenemos de ir
A buscar los compañeros,
Toma, guarda esos dineros

Y sábelos repartir,
Que el gastar para vivir
Ha de ser con mucho tiento,
Que los dineros y el viento
Todo es uno en residir.
Ten aviso que al trocar
Alguno no venga á verte,
No nos trayan á la muerte
Por querérnoslo robar.

FEL. —El bien, señor, los guardar
Es el vivir moderado.

ORIS. —Ya biene nuestro soldado.
¿No miras el embolsar?
Cojámosle la moneda,
Si te paresce, durmiendo.

SILV. —Váyase á poco, comiendo,
Despues veremos qué queda.
Haremos sacos de seda
O qualque gentil divisa,
Hasta dejalle en camisa,
O que nada hacer pueda.

FEL. —Señor, ¿son estos soldados
Que acá vienen hácia nos?

PRÓD. —Ellos mesmos, y por Dios
Que son muy hombres honrados,
Todos somos ayuntados.

ORIS. —Las armas mia fe dejamos,
Por que mas lijeros vamos
Y de un traje ataviados.

PRÓD. —Pues ved hora desta villa....

Por dó haremos jornada.
SILV. —Mi señor, por esta estrada,
Que es la vuelta de Sevilla,
Y á una legua chiquilla
Veremos un bodegon,
Do nos darán bien razon
Que no falte ni una milla.
ORIS. —Pues sus, hermano Silvan,
Tú ve delante primero,
Dirás al bodegonero
Como viene un Capitan,
Y llamémosle don Juan
O don Pedro si es mejor,
Ques un secreto y primor
Que pocos entenderán.
SILV. —Dejadme hacer con él,
Que de cantalle he la Soya.
ORIS. —Hora tu merced me oya
Verás que doy en el fiel;
La gente como es novel
Hace cuenta del ditado,
Y es hombre do quiera honrado
Y habido por coronel;
Mas para esto, señor,
En el primer buen lugar
Debemos ataviar
Este tu fiel servidor
Que señal de gran valor
En fin son los atavios,
Sino tome destos mios.

PRÓD. —Yo lo haré muy mejor,
Que por Dios que de camino
Le pensaba vestir bien,
Y á los dos y á mí tambien
De seda ó paño muy fino.
SILV. —Ah, huesped, ¿teneis buen vino?
VENT. —Sí, blanco, tinto, y garnacha.
SILV. —Bien está.
VENT. — Daca, muchacha,
Lava tazas con gran tino.
Friega el jarro y el picher,
Eso si, quebrar, quebrar.
SILV. —Que todo se ha de pagar,
No cumple agora reñer.
Si no guisa de comer,
Que espero que ya vendrán
Dos ó tres y un Capitan
Ques hombre de gran valer.
VENT. —Todo está, señor, á punto:
No cumple sino asentarse.
SILV. —Lecho habrá do reposarse.
VENT. —Sí, mi señor, allí junto.
SILV. —Otra cosa mas pregunto,
¿Tenemos?..... ya me entendeis.
VENT. —Y que tal la hallareis
Doncella, segun barrunto.
SILV. —¿Dónde es ella?
VENT. — Ya saldrá.
SILV. —Y dime ¿si trae marido?
VENT. —No sé, que agora ha venido:

¿Vesla á donde asoma allá?
SILV. —Señora, allégate acá,
Que todo está muy seguro.
SIRG. —¿Cómo, señor? ¿Yo qué curo
De lo que viene ni va?
SILV. —Vengas, señora, en buen hora,
¡Oh qué dama tan polida!
SIRG. —Que se burla, por mi vida.
SILV. —¿Burlar? oh que mi señora....
El capitan viene agora,
Ea, huesped, presto, aina.
VENT. —Sal acá desa cocina,
Date priesa tú, traidora.
PRÓD. —Habemos de merendar:
¿Qué cosa es este aparejo?
SILV. —Señor, por el vino anejo
Que tiene puesto á enfriar.
PRÓD. —Sus todos pues, asentad,
Vos, mi señora, asentaos.
SILV. —Ah, huesped meneaos,
Dad eso que habeis de dar.
VENT. —Este, señor, es capon.
PRÓD. —Traed, traed á la tabla:
Señora, ¿porqué no habla?
¿Quieres que te eche limon?
SIRG. —No lo sé, deje el cordon,
¡Ay Dios! no me toque al gesto.
ORIS. —Pone fruta aquí, ¿qué es esto?
SILV. —Bebamos, que ya es razon,
El brindes.

ORIS. — San ciscote.
PRÓD. —Eso sí, trinca vosotros,
Que á la mi fé acá nosotros
No sabemos ese mote.
VENT. —Este, señor, es pipote
De aceitunas sevillanas,
Y aquestas son avellanas
Muy buenas para el cogote.
PRÓD. —Ola hao levanta aquí,
Cuenta, patron, ¿qué has traido?
VENT. —Seis ducados se han comido
Sin las copas que perdí.
PRÓD. —Muy bien está, pasa ahí
Y dale mas lo que vieres.
Ven tú, señora, si quieres,
Reposaremos allí.
SERG. —Bien, señor, que ya voy luego,
Que me llego aquí á lavar.
¿Qué me vas á señalar?
SILV. —Qué, ¿no me entiendes? reniego.
Que cumple hacer su ruego,
Que tiene del oro fino:
Seremos tres al mohino.
SIRG. —Ansina, con él me pego.
SILV. —¿Has visto, amigo Orisento,
Qué en hilada va la cosa?
ORIS. —Ya ví que entró la hermosa,
Nunca se oyó mejor cuento:
Cierto ame el pensamiento
Que sin pluma irá el virote;

Aun hasta el mozo es gillote.
Silv. —Mas como gasta sin tiento....
Oris. —Pues ¿quies saber do ha llegado?
A que me vino á decir
Que nos tiene de vestir
De seda ó paño preciado.
Pród. —Vamos de aquí, ha! criado,
Llama esos acá agora.
Oris. —Vamos, señor.
Pród. — Sus, señora,
Queda con Dios, hombre honrado.

ACTO SEGUNDO.

Ventero.—Moza.—Olivenza.—Silvan.—Orisento.—Pródigo.—Sirguera.—Felisero.—Joyero.—Alfenisa.—Grimana.—Madre.

Vent. —Barre y riega este portal:
Dí, moza, ¿qué estás haciendo?
Moza.—Cierto no estaba durmiendo.
Vent. —Sal acá presto, sal, sal.
Moza.—¿Hay quien sufre tanto mal?
Al diablo doy la vida.
Oliv. —Aquí debe ser metida;
Sí, por el cuerpo de tal.
Digo ¿hora ha entrado aquí
Una señora huyendo?
Moza.—Si señor, pero en comiendo
Se fué luego por ahí.

Oliv. —Por los cielos tengo en mí
Que es aquesta que encontrado,
Que aquellos me le han alzado,
Mas por su mal yo los ví.
No se escusa mi braveza,
Que á todos hago pedazos,
O les corto los dos brazos
Y á la puta la cabeza.
Que en los yerros la simpleza
No debe escusar castigo.
Ola, mi espada, á tí digo,
Que esta es propia fortaleza.
Si la saña no me ata,
Yo los vendimio en agraz,
Que jamás me vide en paz
Con esta mujer ingrata.
Sirg. —Ah por Dios, que el sol me mata.
Pród. —Toma, amiga, mi sombrero:
Escucha tú, Felisero.
Oris. —Ojo digo á lo que trata.
Silv. —¿Qué diablo ha de tratar?
Que le tiene ya encestado,
Pues cual otro recatado
Para ya se rezelar.
Oris. —A sus tiempos sospechar
No pienses que es malo, hermano,
Que á las vezes va á la mano
Al mucho disimular.
Sirg. —Oy, que no es menester,
Proballe muy á menudo

Que es el mozo muy sesudo,
Y podríalo entender.
Que la fuerza y el saber
No siempre han de ser á una;
Ques tentar á la fortuna
Sino dejalla hacer.
Tomar debo al mozo cuenta.

ORIS. —Que no es hombre de miseria.

SIRG. —Hoy se hace aquí mi feria,
Veremos cómo se tienta.

PRÓD. —Bien topamos en la venta.
¿Es linda á tu parecer?

FELIS. —Sí para echar á perder
A quien della se contenta.
No te quiero mas hablar,
Sabe Dios cuanto lo siento.

PRÓD. —Anda ya, que es eso viento,
Que no nos puede faltar,
Ni tú lo has de llorar.
Sea mi daño ó provecho,
Que el dinero no fué hecho
Sino para lo gastar.

FELIS. —En cosas bien empleadas
Ansí, señor, es verdad,
Pero en eso es vanidad
Y es llevar ruines pisadas,
Que las personas honradas
No deben traer tal vida,
Que es de hombres de seguida
Las caras acuchilladas:

¿Acuerda tu fantasía
Que te dijo en la partida
Tu padre á la despedida
De la mala compañia?
PRÓD. —Quita allá, que es burleria,
No tomes tal en la boca,
Yo no sé, loque á mi toca,
O si es deshonra mia.
Decime, ¿no llegaremos
A ver aqueste joyero?
JOY. —¿Place algo, caballero?
PRÓD. —No mas de que ver queremos,
Mas mostradme acá, feriemos
Aqueste par de cadenas.
¿Hay medallas?
JOY. — Sí muy buenas.
PRÓD. —Descolgallas, vellas hemos
Quitaldo de todo punto,
Y así todo como está,
Maestro, me lo pesá
Y meted hechura junto.
JOY. —Mil ducados bien en punto
Pesa, señor, con hechura.
FELIS. —Oh! quién vida ya procura!
PRÓD. —Ven acá, que estás defuncto.
¿Qué gruñir es éste dí?
ORIS. —Anda, señor, mal dispuesto.
PRÓD. —Acaba pues, paga esto
Y todo lo que está ahí;
Esto y esto es para mí,

Y esto todo para vos:
Aquestas para los dos.
FELIS. —Maestro, toma de aquí.
PRÓD. —Oyes, dales mas moneda,
Feriareis lo que mandardes,
Y miradme si hallardes
Alguna saya de seda.
FELIS. —A pocas, blanca no queda.
PRÓD. —¿Qué hablas allá contigo?
ORIS. —Acá, señor, lo ha conmigo
En servirte cuanto pueda.
PRÓD. —Pues ¿sabeis qúe me plugiera
Reposar un poco agora,
Si quisiese esta señora?
ORIS. —Qué, señor, aunque no quiera.
PRÓD. —Pues sus todos, salid fuera,
Que solos nos avernemos.
SILV. —Ansí, señor, lo haremos.
Mira que ninguno muera.
ORIS. —Mas que muera malamente
Tan perdida criatura;
¿Qué dices desta ventura?
SILV. —Que nadie cobró tal suerte.
ORIS. —¿Conoces que sin ponerte
En arrisco de la guerra,
A pié llano por tu tierra
Le plugo á Dios proveerte?
SILV. —Hideputa, majadero
De quien pasara al Perú.
ORIS. —Aun en eso verás tú

Cuanto vale un compañero,
Que te voto al cancervero,
Que si quies que le esperemos;
El sayo le desnudemos
Y le dejemos encuero.
¿No te lo dije yo, hermano,
Quera visoño este luego?
SILV. —Bien me acuerdo, cierto es ciego
Segun su seso liviano,
ORIS. —Pues échame acá esa mano,
Que en comprándonos vestidos
Y caballos, somos idos:
El necio se queda en vano.
Una por una ya estese
Lo que habemos en poder,
Que bien nos verná á valer
Cuando todo falleciese.
SILV. —Mas que si se le pudiese
Aliviar aquel joyel,
Y la cadena con él,
¡Oh Dios, qué bien nos viniese!
ORIS. —Haz cuenta que la tenemos,
Deja tú hacer á mí,
Sino, entremos hora aquí
Que alguna conoceremos.
Que mas vale que esperemos
A que salga el caballero,
Que no comprar del dinero
Lo que acuestas le echaremos.
Detente si quies reir,

Verás digo lo que cantan,
Lo que encarran y levantan,
Que cierto es cosa de oir.
SILV. —Y aun de los hombres sentir
Cuánto son privillejados,
Pues éstas por sus pecados.
Se venden para vivir.
ALFEN.—Tampoco no consentimos
Tanto reir ni burlar,
Que alguien nos querria escuchar,
Por muy mal que lo decimos.
ORIS. —De verdad tal no reimos,
No sé yo de que, señoras,
Si durara dos mil horas.
GRIM. —Ya señor, que bien lo vimos.
Allega, sentaos aquí,
Tornemos á nuestra fiesta.
ORIS. —Yo me siento par de aquesta,
Tú, Silvan, par desa ahí.
Hora cantemos, decí.
GRIM. —Alfenisa, un bueno hermana.
ALFEN.—Comiénzale tú, Grimana;
ORIS. —Decid por amor de mí.
SILV. —La música es acabada,
¿Ves allá el señor don Juan?
ALFEN.—¿Quién es este?
ORIS. — Un capitan.
GRIM. —¿Y la mujer?
ORIS. — Su criada.
ALFEN.—¿No es esta aquella azotada

Que llamaban la Sirguera?
GRIM. —Parécelo en su manera?
SILV. —Paso, no les digais nada.
PRÓD. —Dadme acá, ¿qué habeis feriado,
Que demos á esta señora?
ORIS. —Capitan, no nada agora.
PRÓD. —Sus, pues vamos al mercado.
Aquel mozo descuidado,
¿Qué cosa havido decí,
Que queda llorando allí?
ORIS. —Duélele, señor, el lado.
A tener muchos dineros
¡Oh que venden de caballos
Que á haber podido comprallos
Ya tuvieras escuderos!
PRÓD. —Que se compren, compañeros,
Mudaremos destos trajes,
Y búscame mas dos pajes,
Que vamos de caballeros.
OLIV. —Reniego del gran Soldan,
Si rastro hallo de aquella.
ALFEN.—Descansa, que la doncella
Ya la tiene un capitan.
OLIV. —¡Cómo, cómo! ¿dónde están?
Quesos son tras quien yo ando
De los aires despechando.
ALFEN.—Reposa que ya vernán.
Que dos dellos han dejado
Buena prenda.
OLIV. — ¿Qué, señora?



ALFEN.—Dos preseas que aquí agora
Perdieron por mal recado.
OLIV. —¿Y son tales que forzado
Vengan todos á buscallas?
ALFEN.—Mira, si son dos medallas
Que el señor les habia dado.
OLIV. —Ya me comienzo á turbar,
Que todo el género humano
No podrá tener mi mano
Sin dejallos de matar.
Que, ¿quién me bastó á enojar
Que de mi furor se fuese,
Ni que esconder se pudiese
Si fuese dentro, en la mar?
¿Contra mí que gente armada
Contrastó con fuerza alguna,
Que aun la que llaman fortuna
Se halla de mí pisada.
¿Dónde fué guerra trabada
Que los mas yo no matase?
Que si desto te contase
Te quedarias helada.
ALFEN.—Ay, por Dios no me lo cuentes,
Que me tienes espantada.
OLIV. —Matar diez de una levada.
ALFEN.—¡Oh diablo, y como mientes!
OLIV. —No me hables entre dientes,
Que te mandaré á la gloria.
ALFEN.—Que son dignos de memoria
Digo tus hechos valientes.

OLIV. —Por mi fé que eres donosa,
¿Y piensas que hay en España
Quien no escriba de mi saña
Parte en verso, parte en prosa?
ALFEN.--Oh maldiga Dios tal cosa,
Este se llama rajar.
OLIV. —¿Cómo, en lugar de temblar,
Aun hablais, Doña Sarnosa?
ALFEN.—¿Sarnosa yo, cobardazo,
Por que mentir te he dejado?
Allá, allá, desorejado.
OLIV. —¿Así se dá chapinazo?
ALFEN.--¿Por qué no, don rufianaso?
Sí que yo bien se quien eres.
OLIV. —Hora tú buscas ó quieres
Torniscon ó espaldarazo.
ALFEN.—Así fieros tú conmigo,
Pues no seré yo quien soy,
Si no te asentase hoy
Esas espaldas mi amigo.
OLIV. —Calla, señora, á quien digo,
¿Cómo tan presto has temor,
Y lo dicho con amor
Tomas como de enemigo?
Segun esto ¿no has sabido
Lo que está juramentado
Entre mí y tu enamorado,
Despues de haber combatido?
Pues sabe que hemos partido
La hostia por hermandad,

Que en armas y en lealtad
Yo tambien soy tu marido.
ALFEN.—Déjate de blasonar,
Que no quiero saber nada.
OLIV. —Toma, señora, mi espada,
Si tú me quieres matar.
ALFEN.—Vaste allá, déjame estar,
Que te encomiendo al diablo.
OLIV. —Acá me meto al establo
Por solo no te enojar.
GRIM. —Jesus, que vengo turbada,
Pensando que eras ya muerta,
Como vide aquí á tu puerta
Aquella espada sacada.
ALFEN.—Pues qué gallina mojada
Para matar un raton.
GRIM. —¿Quién era?
ALFEN.— Aquel baladron.
De la cara acuchillada.
GRIM. —Vaya el mundo vá perdido,
Muncho palo se le dé.
ALFEN.—Deja tú, hermana, que á fé
Que él haya su merecido.
SILV. —¡Oh cómo en este vestido
Estábamos para ver
A las joyas no perder!
ORIS. —Sí, que ya no se han hundido.
SILV. —Claro está que yo no he estado
En parte dó sean perdidas,
Si no fuesen derretidas

En sus manos, mal pecado.
Señoras, aquí he olvidado
No sé qué me traia:
Gran merced se me haria
En mirar si lo han hallado.

GRIM. —Señores, por mi verdad
Que nada no habemos visto.

ORIS. —¡Oh pesar del anticristo!
Con tamaña falsedad,
No cumple hacer ruindad,
Porque no se os sufrirá.

OLIV. —Caballeros, si hará
Si fuere su voluntad.

SILV. —Gentil hombre, ten paciencia,
Que no entiendes qué pedimos.

OLIV. —Ellas y yo lo entendimos,
Que fuese dicho en mi ausencia.

SILV. —¿Esta ha de ser la pendencia
Que tuvimos en Milan?

OLIV. —¡Oh, mi señor don Silvan!

SILV. —¡Oh, mi señor Olivenza!

ALFEN.—Nuestras bodas van tramadas,
Abracémonos nosotros,
Ay hide puta, y qué potros
Para sufrir sus pernadas.
Las joyas son empeñadas,
El alboroque se coma.

ORIS. —Anda ya, mi vida, toma
Dos doblas, aunque quebradas.

OLIV. —Decí ¿no me dais razon

De como os fué en las galeras?
SILV. —Deshicieron las banderas
En viniendo de Corron.
OLIV. —Y acá nuestra perdicion
¿No fué embarcar en Saona,
Y echarnos en Barcelona
Con un gentil espigon?
Reniego de la Turquía,
Y de su poder y tierra,
Por que no hace tal guerra
Que nos hundamos un dia.
Que Dios nos ayudaria
En virtud de nuestró rey,
Como vimos por su ley
Que nos ayudó en Hungria.
Y no yo por mi pecado,
Que por sueldo me faltar
Ando así por no hurtar,
Desta suerte avergonzado.
Harto mas aperreado
Que en el campo estaba cierto.
Y teniendo mas ser muerto,
A lo menos azotado.
Pues es verdad que señores
Que os darán solo el comer
En no habiéndoos menester,
Como si fueses traidores,
Sino á groseros pastores
Que ni tienen ser ni maña.
Y por esto aquí en España

Nunca faltan salteadores.
SILV. —Por Dios que lo has conocido,
Que desa dolencia viene
Que casi señor no tiene
Hombre de bien á partido.
Sino que se está metido
Con solamente un rapaz,
Diciendo que quiere paz
Y que en guerras ha espendido.
Mira como puede ser
Que hombre sane desta plaga,
Que aunque Dios merced le haga
No se la dejan haber,
Las indias quieren tener
Como lo propio so llave,
Que en puerto, ni en mar ni en nave
Ya no esposible caber.
De fuera del natural
Hacen al hombre salir,
Solamente por vivir
Y pasar por este mal:
Veisnos aquí cada cual
Puestos en cosas que cierto
Yo pensara de ser muerto,
Si creyera hacer tal.
Tú por estas mancebias
Y nosotros salteando,
A cuantos vamos topando
Con engaños y falsías,
Y con estos muchos dias

Nos falta el mantenimiento,
Y sabe Dios el tormento
Que con estas burlerias.

Oliv. —Del arte que habeis vestido
Me decid, y eso dejemos,
Que en fin de vivir tenemos
O robado ó bien habido.

Silv. —Por un milagro no oido
Sabrás el caso mejor
Que al run run del atambor
En suerte nos ha caido.
Pero agora no hay lugar,
Que de espacio lo sabrás.

Oliv. —Antes no me hables mas,
Queste tengo de matar,
O la muger le quitar
Que trae mucho á su lado.

Silv. —Esta quedarse ha á recado
En cuanto querrás mandar.
No desenvaines, detente,
Queste fué nuestro remedio.

Oliv. —Pues derreniego ¿qué medio?

Silv. —Que te escondas prestamente,
Despues sal como valiente
A tu mujer nos pedir,
Y sobre él sin nos herir
Nos demos muy fuertemente.
Y si cayere en el suelo,
Ojo digo á la cadena
Y á la gorra que es muy buena,

No le dejemos un pelo.
Y mas por nuestro consuelo,
Yo me adelanto al meson
Por tres caballos, que son
Que nadie nos haya duelo.
Y á San Francisco sin mas
Todos luego nos juntemos,
Que allí los repararemos
Que nunca nos vea jamás.

OLIV. --Dese modo aquí detrás
Me pongo porque quereis.

PRÓD. —Amigos ¿en qué entendeis?
Hallastes ó es por demás.

ORIS. —Hallamos el Lucifer,
Que no es otra nuestra dicha.

PRÓD. —No lo tengais á desdicha,
Que yo os daré su valer.

SILV. —Aqueste viene á reñer,
Buen corazon, que se asombre.

OLIV. —Afuera vos, gentil hombre,
Dejad en paz la mujer.

ORIS. —Dejar oh que, ni aun á mil
Que sean tales como vos.

SIRG. —Justicia, Jesus, ay Dios.

OLIV. —A ellos ques gente vil.

SILV. --Oh, hide puta cevil.

GRIM. —Justicia, Santa María.

OLIV. —Sus de aquí, que hay griteria,
No nos coja el alguacil.
Herido queda en el gesto,

Ea vos venid, graciosa,
Tu vay ola en polvorosa
Por los caballos y el resto.
ALFEN.—Ay, madre mia, ¿ques esto?
¡Jesus, amarga de mí!
MAD. —¡Ay hija, métele aquí,
Remediémosle de presto!

ACTO TERCERO.

Alguacil.—Grimana.—Alfenisa.—Pródigo.—Madre.—Felisero.—Carcelero.—Florina.

ALG. —Abre tú questás cerrando,
¿Qué vozes han sido aquestas?
Y guarda no os caya acuestas
Este andar alborotando,
Que con tino voceando
Habeis de andar y en rehiertas.
GRIM. —Ay, señor, que á nuestras puertas
Nos estábamos cantando,
Vinieron á la sazon
Tres ó cuatro forasteros,
Al parecer caballeros,
Estos han hecho cuestion.
No sé yo por qué razon,
Que mas no vimos nosotras.
ALG. —Sí, que nunca por vosotras
Riñe el rufian y sayon.
¿Dellos hubo alguien herido?

GRIM. —Uno, señor solamente,
Que los otros juntamente
Como amigos se han habido.
ALG. —Ese dime ¿dónde ha ido?
GRIM. --Curándole estánaquí.
ALG. --Ah, señor cuerpo de mí,
¿Qué pendencia aquesta ha sido?
PRÓD. —Por cierto yo no lo sé,
Esas señoras lo vieron,
Que tres aquí me salieron
Y hirieron sin por qué.
ALG. —¿No sabremos por qué fué?
PRÓD. —No lo siento á la verdad.
ALG. —Vengamos á la ciudad.
PRÓD. —Sed cortes, que yo me iré.
ALG. —Ola, digo, tambien vamos,
Y vuestra madre á la vuelta,
Sepamos esta revuelta.
GRIM. —Ay madre, salí veamos.
MAD. —Ay, ¿nosotras qué pecamos?
PRÓD. —No tienen culpa ninguna.
ALG. —Llevaldas de una en una,
Ea, bola, ¿no acabamos?
MAD. —Dame el manto, desdichada,
A cabo de mi vejez.
ALG. —Sí, que no mas desta vez
Habeis sido aprisionada....
MAD. —Cierra esa puerta cuitada.
ALG. —No, que luego volvereis.
PRÓD. —Mi señor, no las lleveis,

Ques gente por Dios honrada.
ALG. —Dadme hora á conoscer
Vos ubas de mi majuelo;
Dejaldas, que en vuestro duelo
Terneis harto en que entender.
FELIS. —Mi amo aquí debe ser,
A nadie de aquellos veo:
Allí es á cuanto creo,
Quiero llegar allá á ver.
¿Oislo, señora mia?
¿Habeis visto aquí un señor?
ALFEN.—¡Ay triste del pecador!
¿Qué señas, decid, tenia?
FELIS. —Con una dueña venia,
Y él un sayo acuchillado.
ALFEN.—Dos ó tres le han maltractado,
Por su mala compañia.
Hanle dado una herida,
Hora vá preso, sentid.
FELIS. —¿Cómo es eso me decid?
ALFEN.—Como digo por mi vida.
FELIS. —¡Oh desdicha nunca oida!
¿Pues dos que le acompañaban?
ALFEN.—Esos son quien le engañaban
FELIS. —¿Y la mujer?
ALFEN.— Es huida.
FELIS. —Como pasa lo esperaba,
En mal punto acá salimos:
Pero tal principio dimos,
Que otro fin no le aguardaba.

Es verdad que le dejaba
De aconsejalle contino,
O de metelle á camino,
Pero tal me aprovechaba.
La cárcel, decí, señora,
¿A dónde está? si sabeis.

ALFEN.—Ahí luego la vereis,
Que á la puerta serán hora.

FELIS.—¡Oh mal venido á deshora!
No sé, triste, por do vaya!
Quel corazon me desmaya:
Muera yo mezquino agora.
Cuitado de mí, ¿qué cuenta
De mi señor yo daré?
¿A dónde le buscaré?
Qué al doble su mal no sienta?
¡Oh cuánta y terrible afrenta
Que debe haber recebido
El noble, rico y sentido,
Que les todo mas tormenta!
¡Oh mas que ingratos villanos,
Judas cada cual por sí!
¿Por qué tratastes ansí
Al que os tuvo por hermanos?
¡Oh los hombres, cuán livianos
Son todos los que pensamos
Que hay verdad, en quien fiamos
Si fuese de nuestras manos.
De verdad yo bien diria
So cargo de juramento

Acerca de lo que siento,
Y quel mas vemos hoy dia,
Quel que en cualque villania
No tiene puesto su nombre
Quel tal no vale por hombre
Y que otro es de valia.
De lo que viene á mi ver
Que todos son burladores,
Hasta zafios labradores
Que no saben bien comer.
Esto piensan ques saber;
Pero viven engañados.
Que viene de hombres privados
De fuerzas y nobles ser.
Pues ¿quién no ve al presente,
Mirando amigos tan ruines,
Cuán amargos son los fines
De todos generalmente?
Mas su daño del prudente
Que se dejare engañar,
Pues cada cual sin hablar
Muestra quien es en la frente.
El ruin, como el ruin paño,
Luego descubre en la obra;
Pero quien amigo cobra,
Si es sábio, pruébele un año.
Demás desto piense el daño
Que viene de puerta abierta,
Porque esté con tino alerta
Atalayando el engaño.

Que si ansina lo hiciera
Mi señor con discrecion,
Ningun traidor ni ladron
En su casa se metiera,
Ni menos si me creyera
Tuviera aquesta pendencia.
Sobre cuernos penitencia,
¿Quién diablos tal oyera?
No sé que haga, que muero
Si dicha no nos ayuda.
Esta es la cárcel sin duda,
Ah, Alcaide, ah, carcelero!

CARC. —¿Qué pides?
FELIS. — Un prisionero.
CARC. —Ven, señor á la ventana,
Que te llama un escudero.
FELIS. —¡Ah señor! ¿has ya caido
En lo que te aconsejaba?
PRÓD. —Parece questo me estaba
Por venir, que me ha venido.
FELIS. —Mi señor, ¿pues como ha sido?
PRÓD. —No sé nada, ya lo ves.
FELIS. —¿Tiene grillos?
PRÓD. — En los pies.
FELIS. —¡Oh caso jamás oido!
Ves señor, que como vemos
Trata el mundo al mas prudente,
Que su lazo no se siente
Hasta que de ojos caemos.
ALG. —Caballero, ¿qué hacemos?

¿Qués lo que habeis acordado?
Que segun lo procesado,
Cierto ruin pleito tenemos.
Tres testigos hay que os vieron
Andar de mujer cargado,
Sobre que el caso se ha armado
Y otros males sucedieron;
Y testigos que dijeron
Que gastábades á basto
Sin oficio, y este gasto
No por bueno lo tuvieron.
Dejo yo lo que me siento
Por eso mira por vos,
Que cumple jurando á Dios,
No os arrebateis un ciento.

FELIS. —Mirárase con mas tiento,
Ques hidalgo conocido.

PRÓD. —¿Qué dice, que no le he oido?

ALG. —Dios le guarde, que eso es viento.

FELIS. —Acá mi señor, lo habemos.

PRÓD. —Haz todo cuanto mandare.

ALG. —Lo mejor es, si acordare,
Que esto por bien lo llevemos,
Y en ello mas no escarbemos,
No venga quizá á heder,
Que yo tengo ya el poder
Sin que al tiniente hablemos.

FELIS. —Basta señor, pues haced
Al carcelero que abra,
Hablarle he una palabra,

Alléguese allí á la red.
ALG. —Ola, hao, digo, entended
Que no os entienda ninguno,
FELIS. —No me entenderá ninguno,
Abaje acá tu merced.
¡Oh justicia divinal!
Que tal se sufra y consienta,
Que cautelas tenga á renta
Ansí la vara real;
Y que nos hunda este mal
No es maravilla so tierra,
Pues deste nace la guerra,
Ques la landre universal.
Mas si Dios por lo debido
El pago y pena acá diese,
De tal hombre que así fuese
Que cuchillo fuera ido,
Que por codicia movido
Vino á quebrantar su ley,
Y no guardar la del Rey
Que le tiene prometido.
Mas la ley es por demás
Cuando el rey que la establece
No la guarda, ó la descrece,
Echándolo todo atrás.
PRÓD. —¿En qué estamos, dónde vas?
FELIS. —No sé, señor.
PRÓD. — ¿Mas, empero?
FELIS. —En que lo haga el dinero,
Que no se te pide mas.

PRÓD. —Bien conozco en mi prision
Que á eso se tiene ojo.
FELIS. —No tomes, señor, enojo,
Qué justicia habrá y razon.
PRÓD. —¿No alcanza tu discrecion
Que todos so tal conseja
Son el lobo y la vulpeja,
Por venir á particion?
FELIS. —Miro dos mil falsedades
Que en este mundo se tratan,
Que por codicia se matan,
Y destruyen las cibdades;
Desta nacen las maldades,
En mentir y perjurarse,
De que vienen á informarse
Hasta los frailes y abades.
Es ya ley en fin guardada
De todos generalmente,
En especial al presente,
Que la conciencia es volada;
Mas para mí santiguada,
Que en la gran pelleteria
Nos veamos algun dia,
O al pasar de la barcada.
PRÓD. —Está bien, pero entre tanto
Vay ponle algo en la mano,
Que hablar acá es en vano.
FELIS. —Dime, señor, ¿y qué tanto?
PRÓD. —Diez doblas, ó mira cuanto
Bastará para librarme,

Y á dos que por remediarme
Padecen aquí quebranto.

FELIS. —¿Quién son, señor?

PRÓD. — Dos mujeres.

FELIS.—¿Con eso nos mantendremos?

PRÓD. —Anda vé pues, acabemos.
Dale allá lo que tú vieres,
Si por esto aquí no quieres
Que nos estemos ogaño.

FELIS. —¡Oh fortuna, y cuánto daño
Se sigue de tus placeres!
Con solo prometimiento
Nos quies heredar en vida,
La discrecion ya perdida
Del flaco conocimiento.
Mal haya el hombre sin tiento
Que sigue por tus reveses;
Que tantos hazes y enveses
Nos muestra tu movimiento.
Señor alguacil, ¿dó está?
Una palabra en secreto.
Hé aquí que te prometo
Que poco más queda acá.

ALG. —Muy poquito se me dá.

FELIS. —Toma, basta ya por Dios;

ALG. —Hora por amor de vos
Alcaide, sacalde acá.
Contentad al carcelero
Y á los mozos como á mí.

PRÓD. —Dales, ola.

FELIS. — Toma ay.
CARC. —Abre hijo al prisionero.
PRÓD. —Salgan las dueñas primero.
CARC. —Ya, señor, las sacaremos.
MAD. —En merced se lo tenemos.
GRIM. —Vaya con Dios, caballero.
PRÓD. —¿De aquellos pajes qué ha sido?
¿No me dices dónde están?
FELIS. —En la posada estarán,
Que no los he conocido.
PRÓD. —Pues dime, si habrán comido
Los caballos, donde son.
FELIS. —Si, señor; que en el meson
Lo dejé bien proveido.
PRÓD. —¿Cómo no me pides, dí,
Qué se me ha hecho el joyel?
FELIS. —Ya te miraba por él.
PRÓD. —Gentilmente le perdí.
FELIS. —Bueno es eso, sobre mí
Que aquellos te le robaron.
PRÓD. —Y la gorra me tomaron
En el punto que caí.
FELIS. —Eso nos viene pintado,
Ello vá por sus cabales.
PRÓD. —Allí se ensuelvan mis males.
FELIS. —Pues par dios ya no hay ducado.
PRÓD. —¿Tiene el cambio cobrado?
FELIS. —Ese no.
PRÓD. — Pues derreniego,
Camina y cóbralo luego;

No dejes solo un cornado.
Y allí par de aquella fuente
Te esperaré paseando.
Vay por tu vida volando,
Que me siento muy doliente.
Nunca vino un accidente
Con una sola pasion,
Y tras una alteracion
Que no sucediesen veinte.
Aun estando encarcelado
Amor me vino á prender,
Porque libre mi poder
No lo fuese de cuidado.
Mas de amor tan encumbrado
¿Qué me puede redundar
Sino gloria del pesar
Que tal fin me ha rodeado?
¡Oh si alguien por agua aquí
De aquel palacio saliese,
Que por dicha me dijese
Qué ángel es el que ví!
Bastarme debiera á mí
Tener el cuerpo en prision,
Sin que el triste corazon
Sin culpa lo fuerá allí.
¡Oh! gran cosa, que veo abrir
A la criada el postigo;
Sin duda es aquí comigo,
Por agua debe venir.
No sé qué mele decir,

Aqueste anillo le doy,
Que pocos negocian hoy
Sin dádivas prevenir.
Al tanto ¿quién supo dar
Que tambien no recibiese,
Y sembró que no cojese
Queste llamo atesorar?

FLOR. —Caballero, ¿qué esperar
Es este desta mañana?

PRÓD. —No lo sé, sabraslo, hermana,
Pues me has de remediar.

FLOR. —¿Yo, mi señor? ¡ay mezquina!
¿Qué puedo siendo un andrajo?
Pudiese con mi trabajo
Darte alguna medicina.

PRÓD. —¿Cómo te llaman?

FLOR. — Florina.

PRÓD. —Pues toma, Florina, ten,
Que á tu querer yo sé bien
Que soy remediado aina.
Mas te prometo una saya
Si me dices de tu ama
Quién es y cómo se llama,
Questo me tiene aquí á raya.

FLOR. —Por verme tal como maya
No habrá cosa que no haga;
En lo demás con la paga
Yo me atrevo que bien vaya.

PRÓD. —Cuanto tengo es tuyo, amor.
Dime, ¿cómo se demanda?

FLOR. —Señor mio, doña Alcanda;
Señora de grande honor
En hermosura y valor:
En el mundo no hay su par.
PRÓD. —Eso puedo yo afirmar,
Segun ví por mi dolor.
Dime más que me conviene:
¿Está para desposarse,
Que no deja contemplarse,
O qué cosa la detiene?
FLOR. —Deso, señor, no te pene,
Que sin estarse á la puerta
Cada mañana á la huerta
Ordinariamente viene.
PRÓD. —¿El remedio quién le habria
Para podelle hablar?
FLOR. —Deja, señor, negociar,
Que caza mata porfia.
PRÓD. —De tí mas saber queria,
A lo que es aficionada.
FLOR. —Señor, á una alborada,
Si se la dieses un dia.
PRÓD. —Quien la vida le ha de dar,
¿Qué no quies que le dé ahora?
Luego se la doy mañana,
Haz que la venga á escuchar.
FLOR. —¡Ay, amarga, qué tardar!
De reñir me ha mi señora:
Queda, señor, en buen hora,
Que Dios nos querrá ayudar.

PRÓD. —Si los fines encumbrados
Vienen de principios buenos,
Mis amores á lo menos
Presto serán acabados,
Que muchos hechos nombrados,
Cuyos fines grandes fueron,
Por los principios que dieron
Merecen ser hoy loados.
Contino tras un ñublado
Viene el sol resplandeciente,
Y aquel hombre es imprudente,
Que vive desconfiado.
Hora doy por bien pasado
Todo cuanto he padescido,
Que quien tanto bien ha habido,
Harto queda de pagado.
Lo que mucho placer dá
Dicen que nunca se cree,
Pero quien claro lo vée
¿Qué duda dello terná?
FELIS. —Mi señor, muy mal nos vá;
Otros duelos mas ternemos.
PRÓD. —¿Qué dices?
FELIS. — Que nos perdemos.
PRÓD. —Calla, nécio, vaite allá;
¿No mirais y qué placer
Con que viene mi criado?
¿Al tiempo que me he ganado
Me hablas tú de perder?
¿Qué dices? ¿Qué puede ser?

FELIS. —Que el uno y el otro paje
Y caballos van viaje.
PRÓD. —¿Qué le habemos de hacer?
FELIS. —El sayo y capa llevaron.
PRÓD. —¿Y los caballos? dí, ¿quién?
FELIS. —Aquellos hombres de bien
Que tanto se me loaron.
PRÓD. —Ellos al fin me burlaron,
Vayan con Dios, que algun dia
Quizá pesarles podria
Y pagar lo que hurtaron.
Por los cuales caballeros
Perderán otros posada,
Que es una burla burlada
Confiar destos parleros.
¿Has tomado los dineros?
FELIS. —Si señor, y bien pesados,
En doblones y en ducados.
PRÓD. —¿Y de quién?
FELIS. — De dos banqueros.
Resta, señor enmendaros
Para guardar lo que queda,
Pues veis correr la moneda,
Y que atrás podrá dejaros.
Y á falta de escarmentaros
En las cabezas ajenas,
En la propia con setenas
Debeis, señor, castigaros.
Por tanto á mí me parece
Que desta cibdad nos vamos

A tierra dó mas valgamos,
Que aquí la salud carece.
PRÓD. —A tí solo te fallece,
¿Dó te parece que iremos
Que tan bien como aquí estemos,
Mientras otro no se ofrece?
Por eso hazme placer
Que calles, oyas y veas,
Y que conforme me seas
En cuanto quiera hacer:
Que yo tengo algun saber
Sin consejo te pedir
Para poderme regir,
No vengamos á reñer.
Mas ¿sabes lo que queria?
Dar una música agora
Aquí cerca á una señora,
Questo es cosa de alegria.
FELIS. —¿Qué? ¿todavia porfia?
PRÓD. —Sí, por ver si me consuela:
Corre, vay por mi vihuela,
Que otra cosa no haria.
FELIS. —¡Oh donaire sin buscalle!
No he visto tal desvario;
Machar es en hierro frio,
No aprovecha predicalle.
PRÓD. —Aquí detrás desta calle
Me pongo aqueste canton.
Justa fué mi perdicion
Me parece de cantalle.

Muestra acá pues si quisieres,
¡Oh cómo está destemplada!
Vay allí, dá una aldabada,
Que recuerden las mujeres,
Hora mira si tu vieres
Si se asoma alguien á ver.
FELIS. —Harto tengo que hacer.
PRÓD. —Oye, si por bien tuvieres.

ACTO CUARTO.

Florina.—Pródigo.—Alcanda.—Felisero.—Briana.—Negro.—Lizan.—Cervero.

FLOR. —Ce, ce, ce.
PRÓD. —¡Oh! vé corriendo.
Que sin duda á mí me llama.
FLOR. —Dí á tu señor que mi ama
Está á la ventana oyendo,
Y que se vaya en tañendo
Hácia la huerta, verá
Que quiere luego ir allá
Por fruta en amaneciendo.
PRÓD. —Toma, ola, el istrumento,
Ques ya tiempo de callar,
Y de solo contemplar:
Vay vuélvele al aposento.
FELIS. —No mirais que perdimiento
Para enmendarse, y qué pelo,
Cierto su carne es anzuelo

Que le pesca en su desvento.
Nunca hombre ha comenzado
A vivir desta manera,
Que en el espital no muera,
O viva desventurado.
Y en aquesto mal pecado
Habremos de pasar presto,
Que por amo deshonesto
A veces paga el criado.
Mas mi daño si primero
Las viñas yo no tomare,
Si mas á echar porfiare
La soga trás el caldero.
Que en fin sobre todo, el cuero
El hombre debe guardar,
Y con su padre no andar
Si vá fuera de sendero.
Verdad es que todavia
El bueno ha de ser estable,
Mientras que vicio notable
No siente en su compañia.

PRÓD. —Hora ¿dónde me pornia
Para ver si ser pudiese
Lo que hace ó respondiese
Mi señora aqueste dia?
Aquí me pongo en parada
Por estar mejor alerta.

ALC. —Florina, cierra esa puerta.

FLOR. —Señora, ya está cerrada.

PRÓD. —¡Oh mi remedio y mi amada!

Tras sus pisadas me voy,
Por ver lo que por mí soy,
Hace ó dice su criada.

FLOR. —¿Qué te pareció, señora,
Del cantar desta mañana?

ALC. —Tan bien, que de buena gana.
Le escuchara hasta agora.

FLOR. —¿Parécete que dó mora
Tal virtud que habrá beldad?
Pues sabe que en la ciudad
Sola á tí, señora, adora.
Esto téngolo entendido,
Aunque no pensé decillo,
En que ayer me dió este anillo
Y una saya prometido.

ALC. —¿Aquesto me has escondido?
Muestra el anillo, veremos,
Vos ni yo no le tendremos,
Vuelva allá donde ha venido.
Y otra vez desta manera
Con nueva no me vengais,
Si malas pascuas hayais,
Doña sucia, hechizera.
Mira si soy yo ramera
Destraños y forasteros,
O si me faltan dineros
Para que precie á cualquiera.

FLOR. —No pensé que la enojara,
Perdóneme tu merced.

ALC. —Gentil pensar, entended:

¿Pensabas que me holgara?
FLOR. —A lo menos que burlara
De velle muy enamorado.
ALC. —¿Y por qué, si tu le has dado
A sus hablas buena cara?
Mal pecado, ya le habrás
Dado cuenta de quien soy,
De lo que hago y dó voy
Y de todo lo demás.
FLOR. —Por cierto nunca jamás
A él ni á nadie tal dí.
ALC. —Hora quítate de ahí,
No hables en ello mas.
PRÓD. —Ya yo me maravillaba
De suerte tan favorable,
¡Oh mi ventura mudable,
Y cuán engañado estaba!
Fortuna ¿qué te costaba,
Ya que tu cumbre no viera,
Que en esta vuelta primera
Miraras que en tí fiaba?
Vieras, cruel enemiga,
Que de los hombres perfectos
Es hacer por los subjectos,
Y al doble por quien le obliga:
Y que á mí por la fatiga
Que por servirte pasaba,
Agora que te obligaba,
Me das por ello una higa.
Del bien que te has nombrado,

Ques el haber tras que andamos,
No dudo que lo perdamos,
Pues lo tenemos prestado;
Mas lo que amor ha otorgado,
Que lo pudieses vedar,
No lo debes de usurpar,
Que entre buenos es hurtado.
Quitárasme si mandaras
Los bienes que me dejaste,
Y en esto con tal contraste
Contra mí no te mostraras.
Abastárante las varas
Que me echabas como á toro,
Lidiando con mi tesoro,
Sin que lanzas me tiraras.
Contrastar conmigo airada
No pienses que te es gran honra,
Pues bien sabes que es deshonra
Dar al muerto gran lanzada;
En cuya mortal jornada
Lo que mas y mas me empece
Es ver la vida que crece
Siendo por tí sepultada.

FELIS. —El fuego á mi ver se aviva,
Mas parece que se aqueja.

PRÓD. —Cierto, fortuna, gran queja
Terné de tí mientras viva.

FELIS. —La fortuna le es esquiva,
Della debe lamentar,
Que mal se puede callar



El dolor quel seso priva.
Mas que cierto es proceder
Del yerro arrepentimiento.
Pród. —Que luego á primer contento
Me hubo mal de suceder.
¡Oh Florina! ¿qué ha de ser,
Si remedio no me das?
Felis. —Borrado vaya, no mas,
Amor le hace doler.
Esto solo le faltaba
Para tirar su camino.
¿Quién me hizo á mí adevino,
Que así lo profetizaba?
Pród. —Señora, si te pesaba
Por darte nuevas de mí,
Mandarás matarme aquí,
Que otra cosa no aguardaba.
Felis. —¡Oh Dios, qué gran perdicion!
Que aun el vivir aborrece:
La pena de amor le crece,
Ya no tiene redencion.
Pród. —Si que al osado varon
Fortuna le es favorable:
Otra quiero que le hable,
Que quizás terná sazon.
Felis. —Por medio toma porfia
Para dar mayor caida,
No mirando en esta vida
Cuánto ataja cada dia,
Y que á nueva fantasía

Nunca falta nuevo amor.
¿Qué haces, dó estás, señor?
PRÓD. —Aquí estoy, que no debria.
FELIS. —Vámonos á la posada,
No estés, señor, descontento,
Verás que buen aposento,
Qué huéspeda, bien criada.
PRÓD. —Vay tú, no me digas nada,
Que estoy ya desesperado.
FELIS. —En el tiempo atribulado
Se esfuerza la gente honrada.
No hables, señor tal cosa,
Ques señal de gran bajeza,
Que en personas de nobleza
Desesperacion no posa;
Antes torna poderosa
En las mas persecuciones,
Que á los flacos corazones
La fortuna es desdeñosa.
PRÓD. —Esta me viene á hablar,
Ola, espérate allá un poco.
FELIS. —A Toledo, como á loco,
Le podrian ya llevar.
PRÓD. —¿Qué me vienes á contar,
Florina? que ya lo sé.
FLOR. —Que no como yo pensé
Nuestro negocio fué á dar.
Mas no pienses que es gran mal,
Que fuese lo de la muerte,
Para todo hay buena suerte,

Ende mas para esto tal:
Que en ser cosa natural
Al cabo viene á prenderse
Y en algunas á encenderse
Mas que ſuego artificial.
No penseis questas guardadas
Que fingen, guárdenos Dios,
Que es ansí, que mas de dos
Y de dos mil son aosadas:
Que no en balde arreboladas
Les place de parecer,
Y quieren mucho hacer
Ascos y veinte ahumadas.
Las unas de muy fingidas
Mandan y hacen matar,
Otras vienen á gritar
De honradas y muy tenidas;
Y aciertan á estar paridas
De sus mozos y sirvientes,
Despues pónense en las mientes
Destarse muy retraidas.
Esto es cosa averiguada,
Que son pocas ó ningunas,
O por maravilla una
Que no huelgue ser amada.
Y que no sea enamorada
Por ser vieja ó no poder,
Lo piensa en tiempo de ser,
Si fuese la emparedada.
Por tanto no os espanteis,

Tened, señor, esperanza,
Que el tiempo todo lo alcanza
Y cura como sabeis.
Pero si á mí me creeis,
Aquí cerca está una vieja,
Mira lo que os aconseja,
Que sobre mí que acerteis.
PRÓD. —¿Dónde vive?
FLOR. — Allí frontero.
PRÓD. —¿Cómo ha nombre?
FLOR. — La Briana.
PRÓD. —Hora vay con Dios, hermana;
Mas escucha, Felisero,
Amuéstrame acá el dinero,
Toma allá para el brial,
Tú vay que eres un bestial,
Llama allí si quies primero.
FELIS. —Tá, tá, tá.
BRIAN.— ¿Quién estay?
PRÓD. —Gente de paz, madre mia,
Abrinos, señora tia.
BRIAN.—Muchachas, abrí allí.
Ay señor, ¿dó merecí,
Sin que de mí te sirvieses,
Que aquesta casa vinieses
Mira qué mandas de mí?
PRÓD. —Yo, madre, te he de servir
En cuanto tiempo viviere.
BRIAN.—Entre tu merced si quiere,
Al mozo mándale ir.

RÓD. —Sus, vete y torna á venir.
RIAN.—Ay, hijas, cerrá el postigo,
No venga algun vuestro amigo
Y tengamos que gruñir.
ELIS. —¡Oh qué dichoso que he sido
En no volverme el bolson,
Yo le doy mi bendicion,
Que no quiero mas ruido:
Y triste de aquel perdido,
Que vive tan descuidado,
Que á sí mismo trae engañado
De sus manos y vendido.
Que se perdiese el dinero,
Váyase para quien es,
Que no es este el interés
Del ilustre caballero;
Pero traer al tablero
La honra son tal ultraje,
En tal caso su linaje
Le debe matar primero.
Que, ¿qué vicios ni qué mal
Pueden ser tan poderosos,
Que á los hombres valerosos
Muden de su natural?
Mayormente este carnal
Que él mismo se nos reprueba,
Que hacienda y honra lleva
Y la salud corporal.
Fuera desto, ¿qué hay que ver
Que el hombre subjecto verse

Hasta por puertas meterse
De una pública mujer?
Que no tiene mas saber
De para mil torpedades,
Como desta y sus maldades
Se puede muy bien creer.
Seguro que por sus mañas
Con mi señor bien se valga,
Que primero que acá salga,
Se quede allá las pestañas.
Ella allá con sus marañas
Dirá que hará y hará,
Y al fin un aire será,
Y él daràle las entrañas.
En saliendo determino
De hablalle y de dejalle,
No quiero mas esperalle
Que haga algun desatino,
Aunque sabe aquel divino
Cuanto llega al alma mia.

PRÓD. —Oyes, hazle compañia
Hasta el medio del camino.

FELIS. —No me mandes, señor, ir
Con mujer tan disoluta.

PRÓD. —¡Oh villano, hide puta,
Que tal tengo yo de oir!
Huelgo yo de la servir
Y vos no, de caballero
Anda para majadero.

BRIAN.—Déjale, señor, decir,

No le consientas perder.
PRÓD. --Váyase para villano,
Que siempre me iba á la mano
En cuanto queria hacer.
BRIAN.—¡Oh pues ese que placer!
Que yo te daré, señor,
Si quieres, un servidor.
PRÓD. —Mas dos me harás haber.
BRIAN.—Hora llegaré acullá,
Tu merced se entrará ahí,
Y confíate de mí,
Que todo bien se hará.
Si acina siempre me vá,
Yo soy mas rica que el rey,
El de sangre á toda ley
Es el liberal que dá.
La halda me traigo llena,
Verdad es ques de cornados,
No de lindos ducados:
Ellos y la buena estrena,
Como si fueran arena,
Me los echaba sin duelo.
Mas yo no medre en el pelo
Si tambien no le soy buena.
Poco vá de sus ventanas
Que se guarde doña Alcanda,
Questa vez la vuelve blanda
La autoridad de mis canas
Que de mujeres livianas
Lo mas está entre doncellas,

Y con cantalles á ellas,
Luego vuelven muy lozanas.
No porque luego en llegando
Se les ha de descubrir,
Sino primero reir
En otras cosas hablando,
Y entre estas siempre mirando
En el semblante que tiene,
Le ha de decir á qué viene
Casi como de burlando.
A la postre segun viere,
Ansí puede proceder,
Hasta traella á hacer
La merced que le pidiere:
Con lo cual si á Dios pluguiere
No puedo sino acertar,
Quiérome entrar sin llamar
Venga allá lo que viniere.

ACTO QUINTO.

Felisero.—Alcanda.—Lizan.—Briana.—Negro.
Cervero.

FELIS. —No sé por donde me echar,
Que vergüenza me sotierra,
Volver el hombre á su tierra,
No lo debo de pensar.
¿Qué nuevas podré contar
A todos de mi señor,



Siendo triste el servidor
Que su padre le fué á dar?
Otro camino hacer,
No lo tengo por cordura,
Basta probar la ventura
Un poco sin me perder.
Que ya no hay que creer
Ni que fiar en señores,
Que todos son robadores
Del sudor y padecer.
¿Cuál hombre tan bien sirvió
Que de ingratitud no cuente?
Pues de servidor ausente
Ningun señor se acordó.
Ni al presente bien trató
Sino como de debido,
Piensa que ha de ser servido,
O lo servido negó.
Vereis hombres de servir
Ya viejos, encanecidos,
Pobres, tristes, consumidos,
Que no han de qué vivir.
Que sin errar ni incurrir
En otra culpa ni vicio,
Por no pagar el servicio
Les vienen á despedir.
Pues dó mora discrecion
¿Quién deja por lo del suelo
De servir á Dios del cielo,
Que no niega el galardon?

Ni despide al buen varon
Que le tiene en la memoria,
Pues al fin le dá la gloria
Ques la eterna salvacion.
Por mí no busco ya mas,
Pues al no cumple buscar,
Que aquí me quiero encerrar:
Quédate, mal mundo, atrás,
Dó para siempre jamás
Prometo ser hermitaño,
Que en vida de tanto daño
Muerte, cierto, es lo demás.

BRIAN.—¡Ay Dios, venirme á valer.
ALC. —Dale, negro, como muera.
NEG. —¡Alcahueta, hechicera!
¿A mí señora atrever?
Traidora, mala mujer.
BRIAN.—¿Por burlar tan mal tractada?
ALC. —Pues que no fué cuchillada,
Me lo habeis de agradecer.
BRIAN.—¡Ay triste, questo es peor,
Que la moneda he perdido,
Y cierto me la ha batido
Aquel esclavo traidor:
Que vuelva tengo temor,
Amarga, que con despecho
Me hagan lo que no han hecho
El ama ó el servidor.
LIZAN.—¿Ques esto, madre que habeis?
BRIAN.—Nada, hijos, y pardios



Que pensaba ya en los dos.
CERV. —¿Qué es madre lo que quereis?
BRIAN.—Hijos mios, que os holgueis,
Que un señor os quiero dar.
CERV. —Holgaremos por no andar
Vagamundos como veis.
BRIAN.—Atended pues hora aquí
Que os llame de la posada
¿Qué haces, señor?
PRÓD. — No nada.
BRIAN.—Ah! noramala allá fué.
PRÓD. —¿Cómo, madre, dime, dí?
BRIAN.—Hanme de palos cargado,
Y lo que mas me ha allegado,
Que los dineros perdí.
PRÓD. —No tengas deso pesar,
Toma mi madre, dos tanto,
Que tambien iré yo al tanto
Donde me manden matar.
BRIAN.—Sobre mí que es acertar,
Verlo has.
PRÓD. — Mas que no sea.
BRIAN.—Los mozos tu merced vea,
Y váyante á acompañar.
PRÓD. —Llámalos madre, veremos.
BRIAN.—Ah, hijos, llegad dó estoy,
El es el señor que os doy.
CERV. —En merced te lo tenemos,
Y á su merced serviremos
Con mucha fidelidad.

PRÓD. —Por cierto buena amistad
Por mí nos si manternemos.
Mi madre, luego tornamos.
BRIAN.—Ahí acompáñete Dios.
PRÓD. —Vení conmigo los dos,
Lleguemos aquí, veamos,
A propio tiempo llegamos,
Labrando está me parece,
Déjame ver que se ofrece.
LIZAN.—Al propósito topamos.
ALC. —¿Dó vas, negro? ven acá,
Vé llama aquel caballero,
Que parece forastero;
Veamos qué nos dirá,
Que por ventura vendrá
De Flandes, dó está mi padre,
Que todo el mal de mi madre
Es por no saber dó está.
NEGRO. -Allégate acá, señor,
Que te llama mi señora.
PRÓD. —No vengamos en mal hora....
Mas la muerte me es favor.
NEGRO. -Entra dentro al corredor,
Que hora se pone á labrar.
ALC. —¿Osado sois de aquí entrar?
Decí, don perro traidor.
¿Paréceos bien enviarme
Una rapaza indiscreta,
Y una pública alcahueta
Que eran para difamarme?

¿Habia yo de fiarme
A humo muerto en cualquiera?
PRÓD. —Quien tal ha hecho, que muera,
No quiero mas disculparme.
ALC. —Direis no haber conocido,
Por no ser de la cibdad,
Mas dó hay sagacidad
Todo en un hora es sabido.
Otro aviso he yo tenido
Algo mas disimulado,
Que á la muchacha he mesado
Y á la vieja he sacudido.
¡Sabe Dios cuanto pesar
Que me quedaba por vos,
Mira si debeis á Dios
En tal esclava topar.
PRÓD. —Imágen para adorar
Hé yo, señora, topado.
ALC. —No, sino sierva, mi amado,
Dejemos hora el hablar.
Y esta noche con la escala
Vuelve, señor, muy secreto,
Que sin falta te prometo
De te esperar en la sala,
Porque la puerta es tan mala,
Que rechina que es espanto.
Hora vé, descansa en tanto,
Dios nuestro señor te vala.
PRÓD. —¿Es posible que soy yo
Quien tanto bien ha alcanzado?

¡Oh yo bienaventurado
Mas que cuanto Dios crió!
Quien no se determinó,
No sabe lo que ha perdido,
Que mas que fortuna ha sido
El que nunca la temió.
Cuanto tengo dar queria,
Pues tanto bien Dios me dá.
Ah, mozos, tomad allá,
Partildo de compañia,
Y haced como de dia.
Para la noche, criados,
Esteis á punto y armados,
Que cumple y es honra mia.
De camino me traed
Una escala y mi rodela:
El que se teme y recela
Es el valiente, sabed,
Será secreto, entended.

CERV. —En todo nos miraremos,
Que de coro lo sabemos.
Descuídese tu merced.

PRÓD. —Pues digo, á cas de la vieja,
Que allí quedaré aguardando.

LIZAN.—Muy bien, señor, y volando,
Por mirar que le aconseja.
Mas á vueltas la pelleja
Se guarde entrestas al fin,
No nos salga algallarin
La burla de la conseja.

PRÓD. —Abre, madre, que yo soy.
BRIAN.--Tú, mi señor, y el buen año.
PRÓD. —Remediado es nuestro daño.
BRIAN. --¿Qués lo que hablamos hoy?
Al diablo yo las doy
Aquestas muy desdeñosas,
Questas son las mas mañosas;
Jesus, fuera de mí estoy.
Entra hora allá, señor,
Dirás estas maravillas
Aquellas mozas bobillas,
Porque sepan qués amor,
Y sepan qués dar dolor,
Y despues las manos llenas,
Concediendo tras las penas
El descanso y el favor.
Hora yo estoy espantada
De ver la sagacidad,
La malicia y la maldad
Desta edad desventurada.
Que una muchacha encerrada
Tuviese tales rodeos:
Mira quien vió sus meneos,
Y la vió tan enojada....
Maldito el ques menester
Bien querencias ni terceras,
Quellas tienen sus maneras
Para dárseos á entender.
Todas saben no querer,
Mas no todas defensarse,

Y todas saben negarse
Pero pocas fuertes ser.
Rapazas que aun á limpiarse
No saben ni son criadas,
Las vereis ya requebradas
A las ventanas pararse;
De los que pasan burlarse
Con sus risitas y señas,
Y no son tan duras peñas,
Que no vengan á quebrarse.
Pues una vuelta quebrada,
Yo la espero á la que fuere,
Si á los nueve no pariere,
Que de otros verná preñada.
Que la cosa es tan trillada,
Que dó se siembra una vez,
Mi fé, hasta la vejez
Siempre quiere ser sembrada.
Todo corre por sus grados,
Nadie se puede escapar,
Que al subir ó al bajar
Tenemos de ser probados.

CERV. —Parecemos los armados
Que guardan el monumento.

LIZAN.—Mas cómo será buen cuento
A volver descalabrados.

CERV. —Aqueso no volveremos,
Llueva allá sobre nuestro amo,
Que mas suelto estó que un gamo,
Y por piés nos salvaremos.

¿Es la madre la que vemos?
BRIAN.—Yo soy, hijos, que salia
A ver si por dicha os via,
Que es menester que hablemos.
LIZAN.—Cuanto mandares.
BRIAN.— ¿Sabeis
Con qué amo habeis topado,
Y cuánto de buen ducado
Si quereis le sacareis?
Harto de bobos sereis
Si no fuéredes para ello,
Que la bolsa trae al cuello,
Y en las manos le teneis.
Esa escala me parece
Que le debeis de llevar,
Pues al subir ó abajar
Bien sabeis lo que acaesce.
O haced como acontece
Con los broqueles ruido,
Y derrocado y caido
Ved vosotros qué se ofrece.
Que con el golpe estará
Tan fuera de entendimiento,
Que no terná sentimiento
Para saber donde está.
Y traelde luego acá,
Que no conviene huir,
Que es la cosa desmentir
Aquizás lo dejó allá.
Que los hombres proverse

Para salirse á su mano
Es lo mas seguro y sano
Que á sus fuerzas atreverse.
Estos vienen á temerse,
Estos son los esforzados:
Que los bravos no mirados
Luego vienen á perderse.
Esto digo por razon
Que no salgais destos puntos,
Mis hijos, que en casa juntos
Partiremos el bolson.
Que á puerto de salvacion
Nos basta aquesto á llevar,
Pues Dios nos quiere sacar
De tanta tribulacion.
Vosotros no hurtareis
Cada cual con su partija,
Yo casaré á mi hija
Que la tengo dó sabeis.
A lo menos no andareis
Ya de Herodes á Pilatos,
Ni yo rompiendo zapatos
En las andancias que veis.
Que al cabo con la cruzada
Todo se viene á absolver.

CERV. —Tuviésemoslo en poder,
Que deso no me doy nada.

BRIAN.--Id hijos, á la posada,
Que aquí me quiero llegar,
No venga quizá á pensar



La trampa que le está armada.
LIZAN.--Como mudo me ha tenido
Aquesta vieja traidora,
Hora no miras agora
Lo que el diablo ha fingido...
Yo tengo cierto creido
Que de aquesta la mejor
Es un infierno, y peor;
Tal cual esta no ha nascido.
Pues es verdad que haremos
Lo que al cabo discantó,
Bien es que nos lo apuntó
Porque en blanco la dejemos.
En lo demás trabajemos
Como la cosa se haga,
Salgamos de tanta plaga.
CERV. —Deja hacer, calla, entremos.

ACTO SESTO.

Pródigo. — Cervero. — Briana.— Hospitalero. Lizan. — Sagrel. —Alcanda. —Caballero.—Hermitaño.

PRÓD. —Oh, seais muy bien venidos,
Vamos luego, no tardemos,
Y por aquí nos iremos,
Que no seremos sentidos.
Mas con ésto apercibidos
Cada cual vaya en primera.

LIZAN.—Yo tomo la delantera,
Que tengo buenos oidos.
Ora salga quien quisiere,
O cuantos le placerán,
Que no los tengo en un pan,
Mientras esta me valiere.
CERV. —Yo hasta ver lo que fuere
No me quiero mostrar bravo;
Que ya sabes que en un clavo
No tengo lo que viniere.
PRÓD. —Paso, no hagais ruido,
Ni debemos de hablar,
No venga perro á ladrar,
Dó todo vaya perdido.
CERV. —A buen seguro, y dormido
Puedes estar descuidado,
Que con mozos has topado
Que harán bien lo debido.
PRÓD. —Deso tengo yo alegria.
CERV. —Y aun si caso sucediere
Que si todo el mundo fuere,
No nos hará demasía:
Que ya me vino á mí dia
De matar por mi señor,
Teniente y corregidor,
Y á seis de su compañia.
LIZAN.—Esa fué muy gran hazaña,
Mas ¿no sabes en Jerez
Que por mi amo una vez
Puse grima en toda España?

CERV. —Dios me libre de tu saña,
Que dicho me fué en Granada.
PRÓD. —Para toda cosa honrada
Mostrais tener mucha maña.
¿No mirais de que vestido
Me há la madre ataviado,
Por que venga disfrazado
Y no sea conoscido?
LIZAN.—Ropas son de su marido,
Que fué, señor, tejedor.
Digo hermano, ¿qué traidor
Hubiera tal argüido?
PRÓD. —Aquesta ventana cierto
Debe ser la de la sala,
Aquí me poned la escala
Con mucho tiento y concierto.
Cata, que el garfio vá tuerto.
CERV. —Con esa ronca me ayuda,
Hora queda bien sin duda,
Que la ventana se ha abierto.
PRÓD. —Atended no venga alguien,
No seamos descubiertos.
CERV. —Primero seremos muertos
Que sobrevenga desden.
PRÓD. —Pues mira que tengais bien,
Y al abajar, mis hermanos.
CERV. —Sube, que con ambas manos
Ternemos señor, bien.
Tal te aprovecha signar,
Que signado y aun firmado,

Tiene Dios por tu pecado
La caida que has de dar.
ALC. —Acá te vengo ayudar,
Entra, señor, sin recelo.
PRÓD. —¡Oh mi vida y mi consuelo!
CERV. —¿No sientes el retozar?
LIZAN.—¿Sabes qué siento, Cervero?
Que busca nuestra malicia
Que nos prenda la justicia,
O cinco pies al carnero.
Dá al diablo este dinero,
No pensemos ir cargados
Y volvamos tresquilados
A la horca ó pagadero.
Mira lo mal sucedido,
Los desastres donde están
Desde que Dios formó á Adan,
Que codicia todo ha sido.
Y ansí de lo mal habido
Sabe que Dios ha enseñado;
Que no será perdonado
No siendo restituido.
CERV. —Déjate de hipocresías,
O Lizán, no me las mientes,
Pues sabes que entre valientes
Que las llaman cobardias.
Es verdad que me ponias
Con buen esfuerzo y denuedo,
Sino al mas osar mas miedo
Con aquesas santerias.

A lo que dices, hermano,
La justicia nos asir,
Sí que sabremos huir
Antes de echarnos la mano.
En lo de Dios, por mas sano
Tengo un perro y emendar,
Que siempre perseverar,
Pues el pecar es humano.

LIZAN.—Si así te parece á tí,
No por mí se dejará,
Que vesle dó vuelve ya.

PRÓD. —¿Ah, mozos, estais ahí?

CERV. —Pues ¿dó, señor, sino aquí?

PRÓD. —¿Veis alguien?

LIZAN.— Nadie vemos.

PRÓD. —Tené pues.

CERV. — Muy bien tenemos,
Hora es ella.

PRÓD. — ¡Ay de mí!

CERV. —Coje de presto la escala,
Que en la bolsa yo me entrego,
Y sus, llevémosle luego
A cas de la vieja mala.
Hora mantenga la gala,
Tómale ende desos pies:
Caminemos, que aquí es,
Abre presto, ¿dó estás ala?

BRIAN.--Entrá, hijos que aquí he estado
Atalayando el concierto.

PRÓD. —¡Oh Dios, y como soy muerto!

CERV. —¡Oh mi señor, oh cuitado!
LIZAN.—¡Oh mi amo, oh desdichado!
BRIAN.—Ay, hijos ¿qué ha sucedido?
Amarga, ¿y esto qué ha sido?
¿Quién tanto mal me ha buscado?
Comenzalde á desnudar
Mientras que voy por un paño.
CERV. —Paso, que le hará daño,
Dejémosle reposar:
Entre tanto sin tardar
Llamemos un cirujano.
A los pies, ah, digo, hermano,
Que hora es tiempo de aliviar.
BRIAN.—¡Ay qué mal el mi señor!
¿Pues los mozos dónde han ido?
PRÓD. —No sé, que no lo he sentido.
BRIAN.—Ese es otro mal mayor.
PRÓD. —Antes me siento mejor,
De que solo me han dejado.
BRIAN.—¿Si se habrán allí allegado?
O huyeron de temor.
¡Oh mujer desventurada!
Ido se han por gentil arte:
Por no darme triste parte
De la moneda hurtada.
¡Oh cómo he sido burlada!
Yo tengo mi merecido,
Que he quedado con el nido
Como dicen, sin nonada.
PRÓD. —No te quieras fatigar

Por vida tuya, señora,
Sino muéstrame acá agora
Dó pudiere reposar.
BRIAN.—Y aun por vos es mi llorar,
En esotro bien sabeis....
PRÓD. —Pues ¿no vais? ¿ó no quereis?
BRIAN.—Él lo habrá de adevinar.
Si quiero; mas ¿qué haré,
Que tengo el lecho empeñado?
PRÓD. —¿Por cuánto?
BRIAN.— Por un ducado.
PRÓD. —¿Y ese yo no le daré?
Veis aquí, toma, traé;
Por eso no lo dejeis.
Robado me han, ¿no lo veis?
BRIAN.—¿Qué dice, señor?
PRÓD. — No sé.
Los dos mozos me robaron,
Llevado me han mi bolson:
Cata aquí quedó el cordon
De donde me lo cortaron.
Ellos mas me derrocaron,
No tengo duda ninguna.
BRIAN.—¡Ay qué desastre y fortuna!
Y aun por eso se ausentaron.
¡Oh la obra y parecer,
Y como se contradicen!
Por eso del hombre dicen
Que es malo de conocer.
Jamás pensé tal creer

De sus costumbres y fama.
PRÓD. —Hadme por Dios cualque cama,
Que en eso ya no hay que ver.
BRIAN.—Ansí lo tengo acordado,
Pues ¡qué gentil manera!
Antes, señor, te vay fuera,
Questo está muy ahogado,
Y sobre no haber recado
Es la casa muy doliente,
Que en aquel meson de frente
Serás mejor hospedado.
Acaba pues de pensar,
Que me estoy toda durmiendo.
PRÓD. —Qué ¿á media noche lloviendo
Aun me quieres mas echar?
BRIAN.—¿Téngolo yo de pagar?
Vé con Dios, ola, ¿á quién hablo?
Allá, allá con el diablo,
Que no tienes que gastar.
PRÓD. —Agora seré contento,
Agora descansaré,
Agora ya holgaré
De buscar mi perdimiento;
¿Qué miraba tan sin tiento?
Cuando nada no creia,
¿Qué dudaba? ¿qué queria?
¿Cuál era mi pensamiento?
Agora ternán placer
Todos cuantos mal me quieren,
Cuando las nuevas supieren

De haberme echado á perder;
Es verdad que por valer,
O por hecho de gran honra;
O por salir de deshonra,
Sino por una mujer.
A vueltas que no pudiera
Ponerme un rato á mirar,
Que me habia de faltar
De que el dinero perdiera.
No me viera yo siquiera,
Para tanto no olvidarme,
Pues mas que á otro salvarme
Vergüenza y empacho era.
Muriera yo ya primero
Que venir aqueste estado,
Dó el sin honra y el honrado,
Todos van por un rasero.
¡Oh mi siervo Felisero!
¡Cómo siento en mis pasiones
Tus consejos y razones,
Que eran de amor verdadero!
De todo mi fallecer
Lo que mas me falta hoy dia
Es tu buena compañia,
Y la he echado de ver.
Ora vengo á conocer
Cuánto vale el buen amigo,
Y mas que un hermano digo
Al tiempo del menester.
¡Ay, que todo me fallece!

No sé, triste por dó vaya
Que á dicha remedio haya,
Que la hambre ya me crece.
Pero mas y mas merece
Quien malgastó su hacienda,
Que dó nace poca enmienda
Jamás otro se recrece.
Aquí me quiero llegar,
Que ya no cumple vergüenza,
Pues tuve la desvergüenza
Para á mí me deshonrar:
Que mas vale demandar
A mas no poder, los buenos,
Que no venir á tan menos,
Que lo vengan á hurtar.
¡Ah señor, ah caballero!
Dame por amor de Dios.

Cab. —¿Cómo, un hombre como vos
Ha de andar hecho romero?

Pród. —Señor, faltóme el dinero,
Y ha hambre, pido en secreto.

Cab. —Dale un pan á ese probeto,
Ola, digo, despensero.

Pród. —Oh! ¿quién se piensa alegrar
En este mundo malvado,
Ni piensa en un mismo estado
Que ha gran tiempo de durar?
Aquel se puede loar
Que en el mundo anda al revés,
La cabeza dó los pies,

Por jamás estropezar.
¿Quién tan alto pensó ser
Que bajo mas no volviese,
Ni subió que no cayese,
Pues sube para caer?
Donde claro está de ver
Que quien mal principio tiene,
Que sin saber dó le viene
Se ha de venir á perder.
Yo me voy al hospital,
Que dó sobra tanto afán,
Sin otro mas solo pan
No es remedio para el mal.
Allí veré si es mortal
Mi perdidoso vivir,
Que dejarse hombre morir
Es perder lo principal.
Hora siento la caida
Pues de hambre falleciendo,
No puedo comer sintiendo
Lo que he perdido en la vida.
¡Oh que nueva dolorida
Esta á mi padre ha de ser!
Señor, mandadme acojer.

Hosp.—¡Ah la burla conocida!
Vos ¿de dónde andais doliente,
Como una horca y mas grande?

Pród.—Del mal que ninguno ande,
Plega á Dios omnipotente,
En lo cual se me descuente

Aquesta afrenta y dolor.
Hosp. —Sirve á un amo y es mejor,
Que hallarás por ahí veinte.
Pród. —Aquel me quiero tomar
Quel pan me dió esta mañana,
Por cosa mas cierta y sana
Que mostrarme á mendigar:
Dó quizás podré ganar
Con que me vuelva á lo mio,
Pues será mas desvario
Pensar allá no tornar,
Que mi padre es tan clemente
Y para mí tan piadoso,
Que se terná por dichoso
Aunque vuelva pobremente.
Que teniéndome presente,
Mis males ternan buen medio,
Que ante del fin el remedio
Mucho hace el obediente.
A saber vuelvo, señor
Si me quieres recibir.
Cab. —¿De qué me sabrás servir?
Pród. —De serte fiel servidor.
Cab. —Tú serás buen guardador
De puercos?
Pród. — Señor, no sé,
Pero sirviendo sabré.
Cab. —Pues vay con este pastor.
Y tú, Sagrel, del ejido.
Le muestra por dó ha de andar,

Y luego vay á cabar
Aquel huerto destruido.
PRÓD. —Para el que nunca ha servido
Este es principio escelente.
SAGR. —¿Ya te quejas de presente
Sin haber puerco perdido?
PRÓD. —Quéjome de la fortuna,
Que tanto daño me ha hecho.
SAGR. —¿Y á quién deja sin despecho,
Que hasta el rey no repugna?
PRÓD. —Ya sé que cosa ninguna
Nos es constante ni aplaze.
SAGR. —Pues mira si á tí te hace,
Questa es la tierra porcuna.
PRÓD. —Dime qué debo hacer,
No me atizes mi pesar.
SAGR. —Pardios correr, y gritar
Para los puercos tener,
Y al tiempo del comer
No les tomar las bellotas,
Desotras yerbas ahotas
Te puedes abastecer.
De las viñas y sembrados
Guardallos por lo primero,
Porque cualque menseguero
No te los lleve prendados,
Que á pesar de malos hados,
Desto tengo maestria.
PRÓD. —Hora vaite á la alqueria
Que todos serán guardados.

SAGR. —Pues de aquel mojon que ves
Hasta este es el baldio,
Y acá á la vera del rió,
Dó podrás beber si quies.

PRÓD. —Vaite presto no me des
Mas tormento en tus palabras.

SAGR. —¿Querá mejor guardar cabras?
¿Y cómo en aqueste mes?
Á lo menos por este año
La hambre no la lloraras,
Que con leche te pasaras
Por ruin que fuera el rebaño.
Pero deste no entra engaño
Provecho maldito aquel,
Sino echar tras él la hiel
Y entracaros el redaño.
Y á la fin mala avenencia
Con dárvos una miseria,
Sobre no venir la feria
Cuando daca acá Placencia.

PRÓD. —Para eso es la paciencia.

SAGR. —Veremos tú si la habrás,
Cuando pan aun no ternás
Sino hambre y pestilencia.

ACTO SÉTIMO.

Pródigo.—Cadán.—Tribuno.—Hermitaño.—Servio.

PRÓD.—¡Oh cuántos de mercenarios
En cas de mi padre están,
Que tienen sobrado el pan
Con ser los años contrarios!
Y á mí vicios adversarios
Me han traido á ser porquero,
Donde de hambre me muero
Y de otros trabajos varios.
¡Ay de mí! pues ¿qué haré,
Que no lo puedo sufrir?
Que á mi tierra quiera ir,
De hambre ya no podré;
Mas al fin levantarme hé
Como pudiere arratzando,
Ante mi padre llorando
A voces ansí diré:
¡Oh mi padre, que he pecado
Contra el cielo y tu presencia,
Que no fué digno en tu ausencia
De ser tu hijo llamado!
Pedirle hé que en el estado
Me ponga de sus criados,
Pues que ya, por mis pecados,
Mas no debo ser honrado.

Con este y con otro planto
Que en llegando hago allí,
Se verná á doler de mí,
Si fuese de duro un canto.
Cuanto mas que con mil tanto
Mas que mi culpa y error
Es su clemencia y amor,
Y por verme es su quebranto.
¡Oh campos, oh soledad!
Quién os hubiera vivido,
Que nunca hubiera caido
En tamaña enfermedad.
Fuego, quema á la cibdad
Que á vagamundos consiente,
Que aquestos principalmente
Causaron mi ceguedad.
¡Oh cuán mejor á mi ver
Es quel poblado el desierto
Para vivir, y no muerto
Ni á la fortuna temer!
¡Cuán quito está de tener
Desasosiego el que fuere,
Y cuán cercano si quiere,
Del verdadero placer!
Aquí si quiere mirar
Verá de naturaleza
Que hacen una aspereza
Sin ninguno lo sembrar.
Verá yerbas sin plantar,
Tan diferentes de olores,

De mil cuentos de colores,
Y las mas fructificar.
De los árboles crecidos
Verá linaje y secretos,
Que algunos son tan perfetos,
Que muestran tener sentidos:
Unos están enjeridos,
Otros están trasplantados,
Otros jamás no cavados,
Y todos vienen floridos.
Entre estos terná espriencia
De raizes y otras cosas
Que, aunque amargas, son sabrosas,
Para cualquiera dolencia.
Aquí terná la prudencia
Que se llama natural,
Aquí de lo celestial
Terná verdadera sciencia.
Como en la tierra animales
De fuerza, ser diferente,
Así en el cielo presente
Verás signos divinales
Questán sobre los mortales
Segun su constelacion,
De los hombres por razon
Vienen á ser celestiales.
Por otra parte tendiendo
Los ojos á ver las aves,
¿Cuáles cosas mas suaves
Se pueden sentir vivièndo?

Todas pregoneras siendo
De la venida del dia,
Mostrando nuestra alegria,
Que ha de ser el sol saliendo.
Morada de devocion
Me parece aquesta hermita,
Dó el hombre se aparta y quita
Facilmente de pasion;
Y cualque justo varon
Debe sin duda aquí estar,
Que dentro siento rezar
Con mucha contemplacion.
Deo gracias, religioso.

HERM.—Por siempre: ¿quién está ahí?

PRÓD. —Quién no quiere ya de sí
Sino tener tu reposo.
¡Válame Dios poderoso,
Oh mi hermano Felisero!

HERM.—¡Oh santo Dios verdadero,
Jesus Nazareth glorioso!
¡Oh! gracias te doy, señor,
Que cuanto te he suplicado
Al presente me lo has dado,
Aunque indigno y pecador.
Por una parte dolor
Me hace salir de mí
De verte venir así,
Bendito aquel hazedor.
Por otra parte de cierto
No sé dó estoy de placer,

Que jamás te pensé ver,
Creyendo queras ya muerto.
Y en venir por tal desierto
Estoy mas maravillado.
PRÓD. —Sabe Dios lo que he pasado,
Si le plugo darme puerto.
HERM.—Dejemos cosas pasadas,
No las queramos hablar,
Que son llagas renovar,
Sino en otras no llegadas,
Que segun que tus pisadas
Yo siento en qué te habrás visto.
Dá gracias á Jesucristo,
Que sabrás de malas hadas.
Que para el mundo que habemos,
No pienses ques chica parte
Alcanzar, señor, el arte
De cómo nos rejiremos.
Lo cual jamás no sabremos,
Sino el que lo prueba todo,
Queste solo alcanza el modo
Que para vivir tenemos.
Este se halla quieto
De deseos descansado,
Sosegado, reposado,
Y en lo de Dios mas perfeto.
Este, señor, te prometo;
Que engorde con lo que coma,
Si el ejemplo de sí toma
De cuando vivió subjeto.

Allá mal y en aventura
De nunca vivir honrado,
O de morir justiciado,
O de alguna desventura.
Y pues Dios te dió cordura
Para volver, señor mio,
Resplandezca tu albedrio
De jamás pensar locura.
Por que en tí cualquier pecado,
Por pequeño y venial,
Se juzgará por mortal
A no venir enmendado.
Que aunque de Dios perdonado,
El hombre ha de ser del hombre,
Para no cobrar mal nombre,
Y por malo, ser juzgado.
Por tanto hazme favor
Que deste lugar partamos,
Y derechos á ver vamos
A tu padre mi señor;
Que ya sientes el dolor
Que terná por verte ausente,
Y como siendo presente
Todo será por mejor.
Allí, señor, con tu ida
Su vejez descansará,
Y en él el gozo hará
Señales de tu venida.
La tristeza despedida,
Todo será regocijo,

Como el que ha cobrado hijo
Quera ya de muerto á vida.
Paréceme á lo que creo
Ques aquel questá en la torre.
CAD. —Oyes, mozo, corre, corre,
Verás qués esto que veo,
Que no sé si es el deseo
O mi hijo aquel que ves.
SERV. —Él me parece, y lo es,
O cierto yo devaneo.
Él es, no tomes afan.
CAD. —Abaja allá, vamos presto,
Veamos á ver ques esto
Queste es mi hijo Cadán.
PRÓD. —¡Oh dolores que me dan
De verme tan mal tractado
Dó todos me juzgarán!
HERM.—Deso, señor, no te pene,
Que al mejor se le dirá
Que se venga hácia acá,
Veamos que trae ó tiene.
SERV. —Del religioso conviene
Saber de dó lo ha tornado.
CAD. —Mas ¿no miras qué cansado
El pobre mancebo viene?
PRÓD. —¡Oh padre, que te he ofendido,
Plega á tí de perdonarme,
Pues que tu hijo llamarme
No soy digno ni lo he sido:
Y hazme favorescido

No mas questos jornaleros,
Pues que de tus herederos
Soy quien mas ha destruido

CAD. —Hora, hijo, no haya mas,
Levanta, toma consuelo,
Perdónete Dios del cielo
Agora y siempre jamás.
Oyes, mozo, ¿dónde vas?
Corre, sácame acá, ola,
Una veste y una estola,
Y á mi hijo vestirás.
Que aqueste mi hijo amado
Era aquel por quien lloraba,
Que por muerto le contaba;
Y veisle resucitado.
De perdido lo he hallado,
Bendito el sumo poder,
Que me lo ha dejado ver
De tierras tan alongado.

HERM.—¡Oh dichosa perdicion,
Bienaventurada culpa,
Que la culpa se disculpa
Y merece tal perdon.

CAD. —No conozco al buen varon.
¿Quién es, hijo?

PRÓD. —Mas ¿de vero?

CAD. —No de cierto.

PRÓD. — Felisero.

CAD. —¡Oh mi gran consolacion!

SERV. —De cuantas ropas hallamos

Esta es la mas mejor.
CAD. —Vestísela por mi amor,
Y calzalde, á ver, veamos:
Este anillo toma, vamos,
Vosotros salí allá fuera,
Matareis una ternera
La mas gorda, que comamos.
TRIB. —Ah, mozos, ¿qué cosa es esta?
¿Qué son estas alegrias?
¿Que se tañen chirimias
Y está la casa compuesta?
¿Por quién se hace esta fiesta?
SERV.—Vino ya, señor, tu hermano.
TRIB. —Válame Dios soberano,
Y que gozosa respuesta.
SERV.—Mas el señor ha mandado
Que una ternera matemos,
La mas gorda que hallemos,
Tanto está regocijado.
TRIB. —Por cierto muy buen recado:
Abastárale á mi padre
Que del dote de mi madre
Su parte le hubiese dado.
¿Piensa que soy muerto yo,
Que no se acuerda de mí?
CAD. —Tribuno, qués eso, dí?
TRIB. —No sé, padre.
CAD. — ¿Cómo no?
Entra acá; ¿quién te enojó?
TRIB. —Déjame padre ya estar.

CAD. —¿Ansí vienes abrazar
A tu hermano, que volvió?
TRIB. —Voy, como tú lo has mirado
Conmigo y en el servicio,
Que te he servido sin vicio
Ni á traspasar tu mandado.
Que jamás aun no me has dado
Un cabrito que comiese
Con mis amigos, si fuese
El mas flaco del ganado.
Hora como por victoria,
Que tu hijo ves venido,
Por rameras destruido,
Haces fiesta tan notoria,
Donde has muerto por memoria
Una ternera tan buena.
CAD. —Parece que te dá pena
Lo que te debe dar gloria.
No tienes, hijo, razon,
Que no fuera mas de amigo.
¿Tú siempre no estás comigo
Dó mis bienes tuyos son?
Pero mira sin pasion
Que el gasto es bien empleado
Cuando el perdido es hallado,
Y el muerto há resurreccion.
Que aqueste tú hermano ausente,
Era muerto si lo vees,
Y aquel señor por quien es
Le ha dado vida al presente.

Y hora milagrosamente,
De tenelle tan perdido
Le hemos hallado y habido;
Por tanto, vuelve placiente.
Y entra con gozo á le ver
Y como hermano abrazar,
Que querelle desdeñar
Es provocalle á volver,
Y á que se torne á perder
Dó nunca mas le veamos.
TRIB. —Hora mi padre, sus, vamos,
Que se cumpla tu querer.

Moralidad de la parábola ó comparacion sobre que la obra fué compuesta.

Mirado y considerado
El sentido de lo visto,
Es acto de Jesuchristo
Por San Lucas demostrado:
Dó se nos ha declarado
Qué hizo Dios soberano
Por todo el género humano
Despues de haberle formado.
Por la cual comparacion
Se nos muestra la escelencia
Que nos cupo de la herencia

De toda la creacion.
Y que como aquel varon
Que por irse fué en desgracia,
Todos perdimos la gracia
Por salir de la razon.
Perdimos por nuestros males
Bienes queran infinitos,
Los unos los gratuitos,
Los otros los naturales.
De donde quedamos tales
Que en guardar puercos paramos,
Por que en ellos nos tornamos
Que son pecados mortales.
Mayormente mas venimos
A dejar á Dios de ver,
Y de nunca carecer
Del trabajo en que vivimos.
Al tanto nos destruimos
En que trás esta dolencia
Perdimos la vera sciencia
Quen nasciendo deprendimos.
Entónces de muy perfetos,
Quedamos como animales,
Y á nosotros tan mortales
Cuanto á la muerte subjetos.
Y despues como imperfetos
Perdimos la claridad,
Dó luego de la deidad
No supimos mas secretos.
En lugar del cual saber,

Supimos queran dolores,
Fatigas, penas, temores,
Y nunca tener placer.
De entonces nuestro comer
Fué con trabajo y sudor,
Por maldicion del Señor:
¡Ved qué fuimos á perder!
Y mira de los sentidos
La congoja que nos dió,
Que de cuanto Dios crió
Nos hallamos combatidos.
De las bestias con bramidos,
De las sierpes con veneno,
De todo lo malo y bueno
Que nos vemos destruidos.
Ya los cielos y elementos
Nos ponen desasosiego,
Con sus calores, el fuego,
Y con los aires, los vientos;
El agua con movimientos
De poca ó apresurada,
Y la tierra de cansada
Con sus acontecimientos.
Todo esto fué insufrible
Hasta que por nuestro mal,
El inmortal fué mortal,
Y el impasible pasible;
El invisible visible,
Y el infinito finito,
Y él tan grande, tan chiquito

Cuanto á él todo posible.
  Esto fué por su clemencia
Que nuestra carne tomó;
Y con ser quien le ofendió,
Se abrazó con nuestra esencia.
Y de desnudos de sciencia
La estola nos dió tambien,
Y el calzado de obrar bien,
Como á hijos de obediencia.
  Allí nos puso el anillo
De la señal de la fé,
Allí nuestra fiesta fué
Ya perdido el homecillo.
¡Oh quién supiese decillo,
Qué banquete fué el que hizo,
Que tanto nos satisfizo
Y harta solo en sentillo!
  Fué la ternera preciada
Que en la fiesta se mató,
La carne que Dios tomó
De aquella Vírgen sagrada,
Que por la oveja hallada
Se vino á poner en cruz,
Donde muerto fué la luz
De nuestra gloria avivada.
  Allí la gracia nos dió
Y nos puso en libertad,
Y nos dió Su Majestad
Lo que Lucifer quitó.
Allí su costado abrió

Por abrir el paraiso,
Allí hizo mas, y quiso
Quel infierno quebrantó.
Pues padre que tal ha obrado,
¿Qué nos parece que hará
Al que serville querrá
Como hijo ya alumbrado?
Y ya que crucificado,
¿Dó nuestra fuerza es tornada,
Y ya que por abogada
Nos ha á su madre dejado?
¿Qué cosa á Dios pediremos,
Puesque no nos la conceda?
De donde ejemplo nos queda
Que en caridad nos tractemos,
Por que si mirar queremos
En Dios la parte mayor,
Es la caridad y amor
Que en él siempre conocemos.
Por esta vino á criar
El cielo con lo criado,
Y por esta nos lo ha dado
Que lo podamos gozar.
Por esta vino á encarnar
De aquella Vírgen clemente,
Y por esta finalmente
Nos quiso mas perdonar.
Dó los que no perdonaron
Nunca serán perdonados,
Y ante Dios serán culpados

Por todo el mal que causaron.
Que á los que á Dios se allegaron
Con justa satisfacion,
De negalles el perdon
Es tornalles dó pecaron.
Pues tu, padre temporal
Mira á nuestro padre Cristo,
Y este padre que hemos visto
Que figura el celestial:
Que á hijo tan criminal
No le recibió en discordia,
Mas con tal misericordia
Que se encubra nuestro mal.
¿Y qué haya detractores
Para impedir la clemencia?
Mas debe ser la prudencia
Que ellos, y nuestros errores.
Que á vezes de pecadores
Suelen volverlos muy justos,
Y los sábios de rebustos
En los divinos dulzores.
Plegue á Dios y á su pasion
Que justos todos volvamos,
Y ansí todos como estamos
Nos dé gloria y salvacion.
Que por la comparacion
De que la obra ha tractado,
Ninguno verná enmendado
Que se le niegue el perdon.

FIN.



Del mismo autor á la muerte de un su amigo.

¿Qué nuevas á mi sentido
Tanto pudieran penar
Que sentir la que he sentido?
Pues despues que soy nascido,
Jamás sentí tal pesar.
Es pesar que nunca cesa
Un perder tan sin reparo,
¡Oh amigo, y cuán apriesa
Me dejaste por la huesa,
Nuestro amor siendo tan caro!
¡Oh quién tu muerte no oyera,
Villalva, mi buen amigo,
O en oilla feneciera!
Porque mas gloria me fuera
Fenecer allí contigo.
Sabe Dios mi voluntad,
Cuánto quisiera mi fé
Tornarte á nuestra cibdad,
Pues á tamaña lealtad
Me juraste y te juré.
Entrambos juntos salimos
De Plasencia, nuestra tierra,
Siempre entrambos nos venimos,
Jamás nos desavenimos,
Sino yo triste en la guerra.
Tú queriendo mas proballa,

Pensando ser lo mejor,
Yo acordando de dejalla,
Como te dije sin falla,
Mirando ser lo peor.
  Muchas vezes te rogué,
Amigo, que me siguieses,
Y otras tantas te acordé
Nuestra venida á qué fué,
Porque en alguna lo hicieses.
  Clérigo pensabas ser
Como yo; yo no sé, no
Quien te mudó tal querer,
No por no darte á entender
Todo cuanto alcancé yo.
  En once meses que fuimos
Entrambos á dos soldados,
Díjete lo que perdimos,
Mostréte que no salimos
Sino al cabo con pecados.
  Díjete mas lo pasado
Por quitarte lo presente,
Mostréte lo no llegado,
Porque de lo mal guiado
Huyeses como sapiente.
  Seis cosas aseñaladas
De que Dios nos escapó,
Te acordé, porque acordados
Tú atajases las pisadas
Que el morir te atajó.
  Moriste por mal curado,

Confiándote en la vida,
Y ansí della confiado
Moriste por mal curado,
Mas que no por gran herida.
Fuiste en un brazo herido
Con una pelota dura,
Poco fué; mas mucho ha sido,
No por ser tú mal rejido,
Mas por ser mala la cura.
Aquesta lástima esquiva
Es la que á mi quedará
Para siempre en cuanto viva
Aquesta pasion tan viva;
Es quien mas me penará.
De una cosa quedo ufano,
Aunque lleno de pasion,
Que aunque acabaste temprano,
Moriste como un anciano
Demandando á Dios perdon.
Dos vezes te confesaste,
Viendo tu mal ser mortal,
Contino á tu Dios llamaste,
Siempre su fé pronunciaste
Como muy fiel y leal.
Bien creo que si vivieras
Que fueras digno de salva,
Por los hechos que hicieras,
Como sobrino que eras
Del buen Coronel Villalva.
Que si deste te acordaras

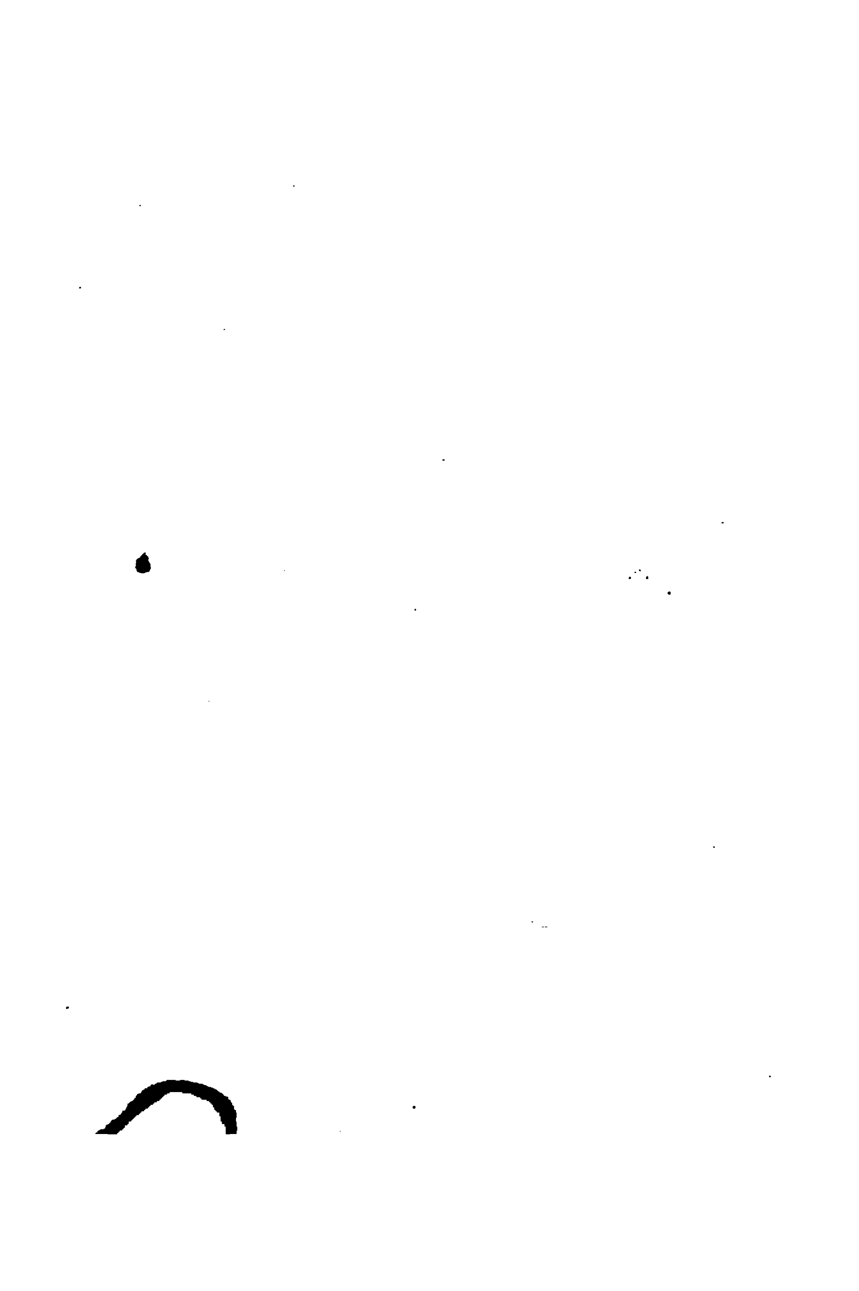
Como siempre te acordaste,
A los pasados llegaras,
Y á los llegados pasaras
Segun muriendo mostraste.
  Mostrástete valeroso
Al pasar de aquestos dias,
Mostrástete virtuoso
Y en la vida animoso
Por mostrar de quién venias.
  Verte á la guerra inclinado
Me turbaba el seso mio,
Como era sueldo heredado
De aquel fuerte y esforzado
Tu sapientísimo tio.
  A los nueve dias andados
De setiembre fué tu fin,
Y á los once sepultados
Los tus huesos muy honrados
En Phegin del Florentin.
  Tú yaces ya en el reposo
Y yo triste en el penar,
Tú esperando ya glorioso,
Yo esperando ser lloroso
Y jamás no te olvidar.
  Que mi triste pensamiento,
Como siempre esté á tí junto,
No terná tal sufrimiento
Que me saque de tormento
En cuanto viviere un punto.
  Quédome tan obligado

En cuanto tiempo viviere,
Serás de mi tan amado,
Que lloraré tu pecado
En cuantas misas dijere.
  Lloraré siempre tu muerte
Y mi pena tan estraña:
Lloraré caso tan fuerte,
Pues quien pudo detenerte
Te hizo salir de España.
  Acuerdo que me dijiste
Viniendo sobre la mar
La causa por que saliste,
Y como siempre creiste
De jamás nunca tornar.
  Este acuerdo, esta memoria
Es quien mas me ha entristecido,
Plega á Dios de dar victoria
A la tu alma en su gloria
Y á mí cuando sea servido.

LAUS DEO.

Impressa en Sevilla en casa de Martin de Montesdoca.
Acabóse á diez dias de diciembre. Año de M. D. L. iiij.

Spernere vis mortem? vis puram vivere vitam?
Vis fieri sapiens, virque bonus? Vigila.



POST-DATA.

Mi querido Asensio: cumpliendo el encargo de V., tan agradable para mí, ha sido uno de mis primeros cuidados en esta bella ciudad de Valencia, el de cotejar los pliegos que V. me habia dado de la *Comedia Pródiga*, con el precioso ejemplar que ricamente encuadernado guarda en su magnífica librería nuestro buen amigo D. Pedro Salvá.

El resultado de este cotejo, minuciosa y atildadamente hecho, es el que dá lugar á esta carta; adicion anómala, puesto que los pies serán mayores que la cabeza, la *post-data* mas estensa é importante que la carta.

Es esta edicion de Sevilla, un volúmen en 4.° letra gótica, á dos columnas, compuesto de veinte y cuatro hojas sin foliar, con las signaturas *a* y *b*. Comienza la portada en estos términos:

«*COMEDIA PRÓDIGA Dirigida al muy magnifico señor Juan d'Villalua de la cibdad de Plazencia. Cópuesta y Moralizada por Luys de Miranda Plazentino. En la qual se cótiene, demas d'su agradable y dulce estilo, mu-*

chas sentencias y auisos muy necessarios para mancebos que van por el mundo: mostrándolos engaños y burlas, que están encubiertos en fingidos amigos, malas mugeres, y traidores siruientes. En Seuilla. Año de M. D. L. iiij.» (Vá precedida esta leyenda de un gran escudo de armas, probablemente el del Mecénas á quien se dirigia la obra. El reverso de la portada y su hoja siguiente la llena el prohemio y unos versos latinos que dirige el impresor al lector. La obra principia en la hoja tercera, sig. *a iii*, y concluye en la duodécima de la *b* vuelta con el siguiente colofon:

«*Impressa en Sevilla en casa de Martin de Montesdoca. Acabose a diez dias de Diziembre. Año de M. D. L. iiij.*» (Sigue el escudo del impresor con dos versos latinos debajo.)

Segun yo sospechaba en mi primera carta, que va á la cabeza, la copia hecha en París, bajo la direccion de D. Vicente Salvá, no contiene erratas de gran monta. La única notable es la que se advierte á la pág. 62, lín. 14 de nuestra edicion, donde dice:

Car. —¿Qué pides?
Felis. — Un prisionero.

y falta el verso siguiente:

Que han traido esta mañana.

que se encuentra en la edicion antigua y falta en nuestra copia. Allá van sin embargo las que resultan del cotejo, para que ni aun el

mas escrupuloso pueda tacharnos de que lo somos poco en materia de correccion. Pero advertiré á V. que dejo pasar aquellas que son resultado de variacion ortográfica que no afecta á la esencia de la diccion, v. g. la *ph.* del original convertida en *f* en el manuscrito que ha servido para nuestra edicion; *dende*, *tractar* y *tractamiento*, *terná* y *ternemos* y otras semejantes, convertidas en *desde*, *tratamiento* y *tenemos*.

Las variantes mas notables, son las siguientes:

Página.	*línea.*	*dice.*	*léase.*
23	9	, lo	. Lo
id.	20	tronco	troncon
id.	21	, la	le
24	5	que	cual
id.	7	conozco	conozca
id.	11	, y	. Y
id.	19	tomolo	tomando
25	12	lascivo	lascivio
id.	14	piden	pide
id.	25	magníficas	manificas
26	10	*dirigere*	*dirige*
27	12	como de	como burlado de
id.	20	quisiese	quisiere
31	4	codicie	acodicie
33	6	cobra	sobra
id.	15	no	nos
id.	30	eso	esto
34	23	en	de

35	23	Id	Ya
id.	29	compañeros,	.
id.	18	sacos	sayos
39	20	Ah	Alto
id.	29	ya es	es ya
40	13	pasa	paga
id.	29	ame	dame
41	27	hora	hermana
42	17	Ah	Ay
43	7	Debo	Debe
id.	9	mi	mía
44	17	Descolgallas	Descolgadas
45	3	toma de aquí	tomad aquí
id.	20	mala mente	mala muerte
47	13	No	Ni
id.	16	allega	allegá
51	8	Varte	Vaite
id.	21	Vaya el	Ya, ya, el
52	3	No se que	No sé qué que
id.	16	y	é
53	16	yo	ya
id.	27	fueses	fuese á
55	3	con	son
id.	18	quedarse ha á	quedarse á
56	11	porque	pues que
57	25	question	quistion
id.	29	sayon	gayon
58	30	Mi	A
61	2	quel	que
id.	6	que	quel

65	15	informarse	infernarse
67	27	tiene	tienes
70	24	ahora	hermana
71	29	tu de	de tu
74	5	si tu	tu si
75	7	pasar	parar
id.	5	el hombre debe,	debe el hombre
76	2	soy	oy
id.	21	nueva	nuevas
77	1.ª	holgara	holgaba
79	16	mandarás	mandaras
80	29	fuese	fuera
84	10	Se	Le
88	13	venirme	venime
89	11	fué	fuy
93	20	que una	una
94	21	bajar	abajar

Con estas correcciones, y prescindiendo de alguna otra leve variante, paréceme queda purificado el texto. Las hubiéramos evitado teniendo á la vista ejemplar impreso, pero son estos tan raros que no sé haya en España otro mas que el de nuestro amigo Salvá, y esto creo que dice bastante en nuestro abono.

V. mande como puede á su siempre afectísimo amigo

José M.ª de Álava.

Valencia 20 de Agosto de 1868.

Fué reimpresa la presente comedia en la ciudad
de Sevilla, imprenta que fué de D. José
María Geofrin, calle de las Sierpes nú-
mero 35. Acabóse á catorce dias
del mes de Abril del año
1869.





